Mundo Argentino



Mlle. Germaine Baron

Fot. Witcomb

En toda la república, 10 centavos
En el Uruguay, 5 centésimos

Notas gráficas de Italia y del interior



ITALIA.—El señor Cremonesi, síndico de Roma, dando la bienvenida en nombre de la Municipalidad de la Capital, al presidente electo de nuestro país Dr. Marcelo T. de Alvear.



ITALIA.—El doctor Alvear acompañado del rey Víctor Manuel, dirigiéndose al Quirinal.



ITALIA.—El doctor Alvear ante la tumba del soldado desconocido después de haber depositado en ella una corona en nombre de nuestra República.



ITALIA.—El presidente electo acompañado de otras personalidades, recorriendo el histórico foro romano.



SAN LUIS. — El monumento al ejército de los Andes, en el campamento de las Chacras, obra realizada por la Intervención Nacional.



RIO 4.º — Grupo de concurrentes a la fiesta organizada por los aspirantes del F. C. C. A., conmemorando el 35 aniversario de la asociación "La Fraternidad".

Fots. Porry-Pastorel, La Vía y Agostini (h.)

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO



APARECE LOS MIERCOLES

Publicado por la Empresa Editorial HAYNES LIMITADA S. A. Maipú 393.—Bs. Aires

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

AÑO XII, N.° 605, Bs. Aires, Agosto 23, 1922

NOTAS DE LA SEMANA

PROTECCION DE LA MUJER Y DEL NIÑO

Lo que representan la mujer y el niño para la sociedad.—Disposiciones de la nueva ley.—Algunas de sus cláusulas. —Discusión sobre la jornada de labor.—La emancipación civil de la mujer.

Hace cosa de dos meses la cámara popular aprobaba por abrumadora mayoría, en una de sus primeras sesiones del actual período, una nueva ley protectora del trabajo de las mujeres y de los niños.

La vigente, con significar un progreso evidente en el momento de su aprobación, como que fué conseguida tras una lucha porfiada, no responde a las necesidades ni a la evolución experimentada por la legislación social en el mundo. Por otra parte, la conferencia de Wáshington, en la que estuvo representada nuestra república, ha adoptado al respecto ciertas disposiciones cuya ratificación es un compromiso de honor para las potencias que estuvieron representadas en sus deliberaciones.

El pensamiento director de esta ley es defender la salud de la mujer y del niño amenazada por el trabajo excesivo y la explotación de que son objeto en las fábricas. La mujer y el niño encarnan dos fuerzas de la sociedad, las más preciosas a no dudarlo. Ellos representan el porvenir; la salud y el vigor de la especie depende del cuidado que se preste a la mujer y al niño. Por lo mismo, la ley que comentamos, encerrando un valor indiscutible, es aún harto insuficiente. Contempla un aspecto del vasto y complejo problema que para el legislador y el estadista representa la mujer y el niño. Es preciso considerar a la ley que comentamos como un principio, como un primer paso; urge dar los otros. Sin embargo, el senado todavía no se ha dignado ocuparse de él y sería el colmo que terminara el período ordinario de sesiones sin que haya sido incorporado a la legislación social de la república, bien modesta, por cierto.

El establecimiento de una jornada discontinua con descansos obligatorios para las comidas, las claúsulas referentes al trabajo a domicilio, los plazos acordados a la mujer encinta antes y después del alumbramiento, las disposiciones referentes a las facilidades de que gozará en la fábrica la madre obrera, son muy atinadas. La cámara ha procedido bien al enumerarlas cuidadosamente. Así se evitará que sean burladas o que den lugar a interpretaciones antojadizas.

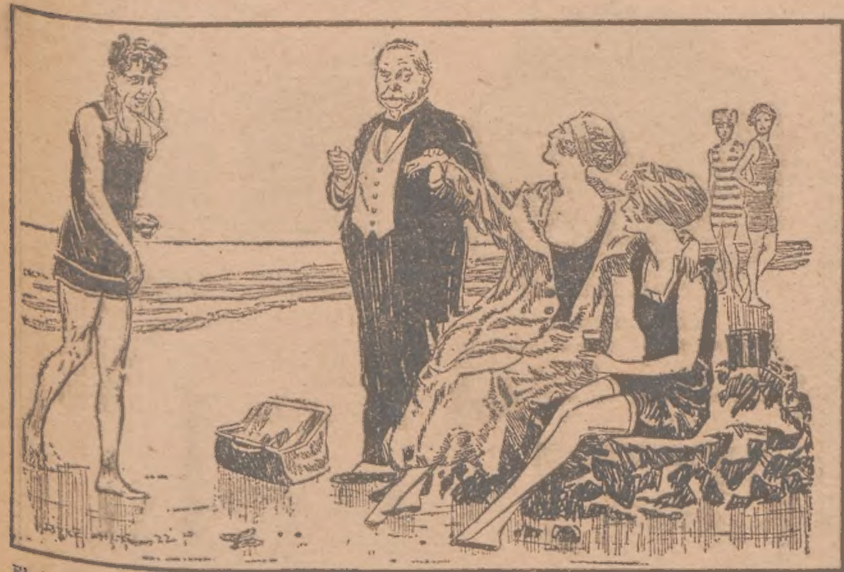
Uno de los artículos más importantes de la ley establece que las mujeres mayores de 18 años trabajarán como máximo 48 horas semanales (u ocho diarias) y las menores de 18 años 36 horas semanales (o seis cotidianas). Se objetan ambas partes, señaladamente la última. La primera parte por quienes son adversarios de la jornada universal de ocho horas y por quienes sacan aún ahora a relucir el principio de la libertad individual y el derecho, en este caso de las obreras, de trabajar suplementariamente en la fábrica o en su casa horas extras para ganar unos centavos más. Poco diremos para destruir los sofismas en que se fundan los que argumentan en pro de tales tesis. Basta con significar que ya no cabe discusión sobre el hecho, comprobado por una larga y penosa experiencia, de que no tan sólo la mujer, de una constitución más delicada que el hombre, sino también éstos arruinan su salud y envejecen prematuramente cuando trabajan jornadas superiores de ocho horas.

Otro tanto cabe decir de los menores de 18 años. En cierta forma se trata de una innovación de la ley argentina; innovación sabia, juiciosa, porque un menor de 18 años se encuentra en un período de pleno desarrollo y la fatiga a esa edad incuba con mayor facilidad todos los males que minan la salud, y de especial manera, la tuberculosis. Se alega que los menores si no están en la fábrica vagan por las calles; mas con ese argumento, ¿por qué no pedir la jornada de diez y seis o diez y ocho horas? Se estaría seguro de que los menores irían de la fábrica a la cama... y de la cama al cementerio.

También se afirma que la jornada de seis horas obligará a establecer turnos de menores con la consiguiente disminución de los salarios. Esto puede ser cierto. Pero la defensa de la salud del menor debe primar sobre todo. Por otra parte, notamos aquí un lamentable olvido del legislador; es preciso legislar con respecto al salario de los menores aprendices; es necesario no olvidar el salario de la mujer. Uno y otra no deben hacer una competencia ruinosa al trabajador adulto; de lo contrario no habrá legislación que valga. La defensa de la salud del niño y de la mujer implica la defensa de un mejor salario. Este constituye un punto de vista fundamental totalmente descuidado hasta ahora.

Y, en fin, ahí no termina la preocupación por la mujer y el niño. El niño ha preocupado muy poco a las autoridades argentinas en este siglo, que ha sido llamado el "siglo del niño"; y en cuanto a la mujer, urge consagrar definitivamente su emancipación civil para que deje de ser una perpetua menor de edad.

CUESTION DE PROTOCOLO



El doctor.—Aquí tiene, señorita Dora; este joven es el que le ha salvado a usted la vida.
La señorita.—Haga el favor de presentármelo para agradecerle su heroísmo.

¿ES UN ENCARPETAMIENTO DESINTERESADO?

El senado tiene en sus carpetas un proyecto sancionado por la cámara, por el cual se suprime el agio de la lotería y se destina una parte de las entradas y el importe de un impuesto a la lucha contra la tuberculosis. Ese proyecto está en el senado desde... ¡hace dos años! Posteriormente a su sanción por la cámara, los agentes de lotería se organizaron para resistirlo. Por lo visto, van triunfando. Pero, claro, nos permitimos preguntar si el encarpetamiento del proyecto,—que permite la explotación del público por los agentes de lotería, y que resta fondos a la lucha contra la tuberculosis—es, precisamente, lo que se llama desinteresado.

ATENTADOS ABOMINABLES

Los que leen detenidamente los diarios se enteran con natural sorpresa de que en nuestro país son muy frecuentes los abominables atentados que verdaderas bestias humanas cometen con niñas hasta de dos y tres años. La prensa, por natural pudor, se resiste a llamar la atención sobre tan infames delitos. Pero—insistimos—son muy frecuentes, y muy a menudo tienen consecuencias mortales para la víctima. Según las noticias de Pehuajó, también allí acaba de ser ultrajada una menor. Es el caso de preguntarse si la sociedad argentina puede seguir tolerando que de una manera tan cruel se enlute a los hogares de esas pobres criaturas. Los hombres capaces de tales crímenes son degenerados que en virtud de sus propias taras no debieran andar sueltos.

Participación del asalariado en las utilidades

Hace poco un escritor repetía a título informativo opiniones e ideas recogidas del medio, relativas al problema obrero, y que tendrían el mérito de presentar el estado de la discusión entre capitalistas y asalariados. Uno definía la plusvalía como la diferencia entre el coste y el precio (de venta). Otro definía el capital como la sedimentación de la plusvalía, y decía que unos obreros aspiran a la lisa y llana supresión del capital, y otros a compartir con los capitalistas la diferencia entre el precio y el coste, o sea la plusvalía, es decir, el capital nuevamente creado.

Es necesario distinguir entre la supresión del capital y del capitalismo. El capital, dentro de la vida civilizada es un factor *sine qua non* de la producción. Más aún, es el elemento primordial y básico de la civilización. Esta no existiría sin él. Los que hablan de suprimir el capitalismo podrán errar; los que hablan de la supresión del capital, son unos inconscientes.

Ordinariamente llamamos capitales a todo "valor" realizable y cotizado. Un terrenito ya es un pequeño capital; una casa-habitación es un capital; una cierta cantidad de ropa usada es un capital; un yate de placer, el carruaje de lujo del aristócrata, una bóveda del cementerio, son otros tantos capitales.

Pero todo eso se sale de la definición del factor de la producción llamado capital. Este está constituído por los elementos mecánicos de producción y de transporte, y por las construcciones, instalaciones fijas y movibles, y los muebles y útiles afectados a la producción, los transportes y el comercio.

Cuando decimos que el carruaje de lujo del aristócrata es un capital, empleamos esta palabra como sinónimo de valor; pero sucede que si todo capital es valor, no todo valor es capital. Lo que constituye capital son la fábrica del carruaje, el astillero del yate; las instalaciones, muebles y útiles y el local de la ropavejería; los elementos de la empresa constructora de la bóveda y las fábricas de los materiales empleados en la obra; en una palabra, todo trabajo anteriormente acumulado y ahora desgastado en el ejercicio de la industria, la agricultura, los transportes y el comercio.

En cuanto a los valores que no constituyen capital y que tampoco son otro factor de la producción (los tres factores son tierra, capital y trabajo), la palabra producción podría bastar a designarlos y definirlos. Generalmente se les llama bienes de consumo, porque son consumidos o se consumen sin producir, como afectados que están a la directa satisfacción de las necesidades y aun de las fantasías del hombre.

Pero si los bienes de consumo son producción habida, el capital fué asimismo producido. De este punto de vista, también él es producción. Por eso se dice que el capital es la diferencia entre la producción y el consumo. Una parte de lo producido se destina al consumo. El resto se economiza y se conserva como levadura del trabajo, para la ulterior producción, y se le llama capital.

El capital es trabajo no pagado, pero esto no es un crimen. ¿Qué quiere decir pagar? El pago que recibe el asalariado es lo que compra con su salario, es decir, lo que consume. Llámase a esto el salario real. Si algo ahorra, capitaliza; acumula capital, trabajo no pagado, salario no gastado, el equivalente de lo no disfrutado o consumido.

Así, pues, llamamos paga o salario, a la parte de la producción que queda para el goce personal de los hombres, sea lo que toque a los asalariados propiamente dichos, sea lo que para sí se reserven los capitalistas.

Si toda la producción fuese paga, si toda estuviese destinada al goce personal de los hombres, si no se capitalizase una parte, no se produciría sino para el consumo, y a las pocas vueltas el capital se agotaría.

Es una perogrullada decir que el capital es trabajo no pagado. Si todo el trabajo se pagase, si todos recibiésemos el producto íntegro de nuestro trabajo, pronto se agotaría esa sedimentacion milenaria que se llama el capital.

La cuestión, pues, sólo podría estar en la parte que los capitalistas se adjudican para su goce personal.

Generalmente se dice, como justificativo de las apropiaciones para goce personal que hacen los capitalistas, que ellas son la parte que corresponde al capital. Es erróneo, pues esa parte sería, lógicamente, la que se capitaliza. Es menester explicar esas apropiaciones como retribución del trabajo directivo de los capitalistas.

Pero llamando capitalistas tan sólo a los directores del trabajo (industriales y comerciantes, por ejemplo), sucede que las apropiaciones personales de los capitalistas en general son mayores, mucho mayores, que las de ellos.

En efecto, además de los directores del trabajo o capitalistas productivos, están los rentistas y propietarios. Sería más precisamente aquí donde residiría la cuestión.

Lo que precede nos permite fijar el sentido de la participación del asalariado en las utilidades. Decir que unos obreros aspiran a la lisa y llana supresión del capital, debe ser un error. En todo caso, del capitalismo. Decir que otros aspiran a compartir con los capitalistas la diferencia entre el precio y el coste, o sea la plusvalía, es decir, el capital nuevamente creado, debe ser otro error. Sería una pretensión suicida.

Pero esta supuesta pretensión estaría representada por el pedido de participación en las ganancias. Ella, como los aguinaldos, no sería más que un sobresalario, y si más se quiere, un aguinaldo racional y compensador.

En cuanto constituya aumento de salario, ¿de dónde provendrá este aumento? La procedencia más segura de las utilidades que el asalariado pueda obtener por participación, será siempre la mayor productividad del trabajo. Si hace cien años se hubiese hecho la más equitativa reorganización social concebible, pero no se hubieran producido tantos inventos como desde entonces multiplicaron la productividad del trabajo humano, estaríamos hoy admirablemente organizados, pero probablemente con una jornada media de doce horas.

Afortunadamente, la participación en las utilidades, retemplando el ánimo del obrero y disminuyendo los paros, debe aumentar la productividad del trabajo.

Marcos HUMO.

EL LÁPIZ PRODIGIOSO DEL DIBUJANTE GIBSON



Existen varios motivos para romper "compromisos"... unos más fundados que otros.

La pausa de hermandad

—¿De modo que ya no se reconoce más a los viejos amigos y vecinos? ¡Eso sí que es bonito!—exclamó en tono de broma y pronunciado acento francés un hombre delgado, de aspecto nervioso y enfermizo, que se había detenido frente a otro señor, que ocupaba un asiento junto a una mesa del vagón-restaurant, ya casi vacío.

—¡Pero hombre!—gritó éste, dejando a un lado la lectura del diario, mientras con insistente curiosidad contemplaba a su interlocutor.—¡Será posible!... ¿Monsieur Mathieu, verdad?

—León Luis Mathieu, para servir a usted, don Juan Manuel. El mismo.

—Pues amigo... ¡no lo había conocido!—observó el viajero, que apenas pudo dominar la gran sorpresa que le causaba el cambio radical producido en su antiguo vecino.

—No es usted el primero que lo haya dicho. Ni me extraño tampoco,—dijo el francés con una sonrisa triste.

—Lo siento, monsieur León, lo siento muchísimo y le pido sinceramente que disculpe mi involuntaria descortesía. Cuánto me alegro que usted haya vuelto, y vuelto sano y bueno, ¿verdad?—agregó un tanto indeciso.

—Hasta por ahí no más, señor,—respondió el señor Mathieu, echando para atrás el poncho de vicuña que le envolvía, y señalando la manga vacía del brazo izquierdo.—Ya ve usted lo que tuve que dejar de recuerdo.

Sobre el rostro bondadoso del compañero de viaje se deslizó una expresión penosa.

—Caramba, señor León; yo ignoraba por completo su desgracia.

—Diez y ocho meses de vida subterránea y de constante excitación nerviosa no es juguete, señor. Yo vuelvo muy deshecho, tanto física como moralmente, créalo. Pero, gracias a Dios, ya estoy de vuelta, y pongo ahora todas mis esperanzas en la vida sana de éstas tierras.

—Y se repondrá, señor León; se repondrá pronto. Téngalo por seguro—dijo don Juan Manuel con profunda convicción.

—Así lo creo yo también.

—Y ahora, ¿piensa usted quedarse en la estancia, verdad?

—Sí, señor; por cierto. Volveremos a ser vecinos otra vez. Bastante falta hará mi presencia en el establecimiento.

—Todo marcha, señor León; todo marcha. Hace poco di una vuelta por ahí, y me quedé muy satisfecho. El capataz vale, aunque, por supuesto, nunca está de más la presencia del dueño. Pero dígame, amigo, la pérdida del brazo... ¿cómo fué eso?

El francés empezó un largo relato de cómo en la batalla de Soissons un obús le había despojado del miembro aludido, y como cosa natural, la conversación tomó giro en torno de la guerra y la paz, haciéndose cada vez más calurosas las discusiones en pro y en contra.

—No cabe duda, don Juan Manuel, que difícilmente ha podido tener la paz mejor y más elocuente defensor que la propia guerra. Eso siquiera es un punto de luz en medio del horrendo caos. Cada uno de los hombres que hayan escapado más o menos salvos de las trincheras, será para siempre el más eficaz propagandista del desarme. Tenga por seguro, que nosotros no tendremos una sola palabra entusiasta en favor de la guerra, ni hallaremos jamás ningún medio posible para reconciliarnos con ella. Hemis tenido ocasión de sobra para observar muchísimos arranques de valentía, pero éstos terminaron por no impresionarnos. Al ver correr la sangre de la herida, al hundirse nuestras armas en la carne de un ser hermano, hemos comprendido la trágica desventaja de la demencia humana. Sabemos lo que es un cadáver, y no es el muerto lo que tanto nos aflige, pues al fin y al cabo él quizá esté mejor que nadie. No; es la justa acusación de las víctimas indirectas que surgen detrás de él... son aquellas lágrimas y quejidos de dolor, que se encargarán de liquidar todo deseo de venganza y de odio...

—¿Y usted, señor León, cree que el hijo del conflicto: el odio, dejará tranquilas a las futuras generaciones?

—¡El odio!—exclamó con desdén el francés.—Ese vil sentimiento está más arraigado, creo, en aquellos que por una razón u otra no hayan entrado en las trincheras, en todos los que no estén obligados a matar. Lo que guía al soldado, es más que todo el deber. Al menos esa es mi experiencia, y si no fuese así, ¿cómo se explicaría entonces, que un sentimiento tan intenso como el odio, pueda borrarse por completo durante cierto espacio de tiempo?...

—¿Cómo?... ¿Qué quiere decir con eso, señor León?

—Me refiero, por ejemplo, a la noche de Navidad, don Juan Manuel, cuando todos los pensamientos, cuando todos los corazones se vuelven mansos y buenos, cuando inconscientemente nos entregamos al culto perenne y bello del astro de Belén. Esa hora, esa imponente pausa de hermandad, tiene la facultad de borrar el odio en los corazones; durante aquel breve espacio de tiempo escuchamos solamente la voz del niño, que todos llevamos escondida en nuestra intimidad.



Sobre el rostro bondadoso del compañero de viaje se deslizó una expresión penosa.

Arrancándose bruscamente de su repentino sentimentalismo, el francés prosiguió:

—Y ya que estamos hablando de eso, recuerdo la única "Nochebuena" que pasé en las trincheras. Donde yo me hallaba, el campo de batalla estaba minado en todas direcciones; desde las trincheras paralelas a las del enemigo, caminos subterráneos cruzaban la tierra de tal suerte, que la distancia que dividía las líneas a veces alcanzaba sólo un espacio de pocos metros relativamente. El invierno se había presentado riguroso. Toda la llanura desnudá se hallaba bajo nieve, y aunque había cesado la grácil danza de los blancos capullos, la inmensa densidad del infinito parecía impenetrable. Cual compacto rebaño, los soldados se acurrucaban entre los rincones de los pasillos, disfrutando en todo lo posible del descanso, y mientras los pensamientos se unían en solemne unción con los lejanos seres queridos, sentimos de pronto el timbre de una voz, una voz clara, suave, infinitamente dulce. Si bien pertenecía a un ser humano, durante aquella inolvidable hora bendita, el que la poseía, sea quien fuera, estaba ciertamente revestido de santidad. Más y más poderosa se elevaba la canción, y todos como uno volvimos a nuestro puesto para escucharla.

El cielo se había despejado en parte; de aquí allá se distinguían algunas estrellas. A ras de tierra podíamos apreciar cómo desde la trinchera enemiga surgía la silueta de un hombre, que en la luz inquieta de los grandes reflectores tomaba dimensiones gigantescas. Se acentuaba ante nuestras miradas el perfil de un soldado, que se acercaba, siempre cantando, hacia el centro que dividía las líneas enemigas. Llegado hasta allí, tomó rumbo recto entre las dos trincheras. Caminaba con pasos firmes, largos, reposados. La voz serena cantaba un himno de "Noël chretien" de versos simples, repletos de conmovedora beatitud y pureza infantil. Poco a poco los soldados, abandonando las armas, salieron de ambas trincheras y comenzaron a seguirlo, tropezando en la obscuridad con los diversos obstáculos que cubrían el suelo; gateando, rastreando, atropellándose uno contra otros para llegar cuanto antes hacia la voz del Evangelio. Las dulces vibraciones que parecían llegar desde el cielo, hundíanse en nuestros corazones. Era un extraño séquito, que seguía aquel gigantesco soldado alemán. Oficial y soldado raso iban tomados del brazo. ¿Amigo o enemigo? En eso nadie pensaba, nadie preguntaba. ¿Conoce usted, don Juan Manuel, la impresionante leyenda holandesa del cazador de ratas de Harlem? ¿El maravilloso flautista al eco de cuyo instrumento todas las ratas se sentían hipnotizadas y abandonaban las cuevas para seguir al maestro, formando en pos de él una ola ancha, ondulante, horrorosa, seguíanle a ciegas, hasta sucumbir entre los brazos de la destrucción...? Así nosotros, señor. Ciegos, mudos, poseídos en cuerpo y alma por la divina solemnidad de aquella hora imborrable, de la grande pausa de hermandad universal. Le hubiéramos seguido hasta el fin del mundo. Al volver al punto de salida la voz calló. La quietud se imponía. La noche habíase espesado; sus hondas tinieblas se cerraban sobre la llanura y la nieve comenzaba a caer, remolineando tenue, suave... con ruido de seda bajaban los copos. En el horizonte grandes manchas de fuego hablaban elocuentes de las infamias humanas, las pinceladas rojas dibujadas audazmente sobre el firmamento, comprobaban evidentes la inmoralidad del hombre.

Por última vez se alzó la voz mística y triste. La música me era desconocida; las palabras que se destacaban claras, eran las del inmortal Goethe, y me llegó al alma la melancólica, la anhelante despedida que dulcemente nos llegaba por dentro del espacio... Sobre todas las cumbres reina la quietud, en todas las cosas noto "Tu" presencia. "Tu" aliento llena el ambiente. En el monte las avecillas callan. Aguardad. Pronto... pronto descansarás...

El francés, impresionado aún por la solemnidad de aquel instante, se había quedado ensimismado. El compañero de viaje tampoco hablaba; recién tras larga pausa, éste preguntó:

—¿Y después, monsieur León? ¿Qué sucedió después? ¿Se reanudaron las hostilidades?

El señor Mathieu, arrancado de su meditación, respondió distraído:

—No, señor. ¡Qué esperanza! En nuestras líneas, al menos, no. Yo no sé lo que habrá sucedido al otro lado, pero nosotros nos hubiéramos dejado matar como perros. En virtud del estado de ánimo en que habían quedado las tropas, fueron relevadas las divisiones. Poco tiempo después perdí el brazo, y al salir del hospital me dieron de alta. Lo más pronto que pude arreglé mis asuntos, y aquí me tiene, don Juan Manuel...

Un prolongado silbido anunció que el tren se acercaba a una estación. Los dos señores se levantaron apresurados para reunir el bagaje... Habían llegado al punto de destino.

Olga de **ADELER.**

El órgano callejero

Suena el órgano en la calle sus tristezas infinitas.
Es un rengo el que lo toca. Y es un rengo soñador,
que derrama en el murmullo de sus notas las malditas
rebeldías de sus horas aureoladas de dolor.

En la siesta provinciana vuelan músicas ahitas
que se pierden en recuerdos de alegría y esplendor.
—Saquen, saquen—dice el cojo bondadoso a las "catitas"—
la esperanza de la esposa y el futuro del señor.

Se adelantan las pequeñas portadoras de la suerte,
y cada una alza en el pico—nunca el fallo de la muerte—
de la caja del destino, su mensaje de ilusión.

Los dichosos se sonríen ante el mago beneficio:
sigue el órgano en la calle la nostalgia de su oficio,
cual si fuera de su dueño el gimiente corazón

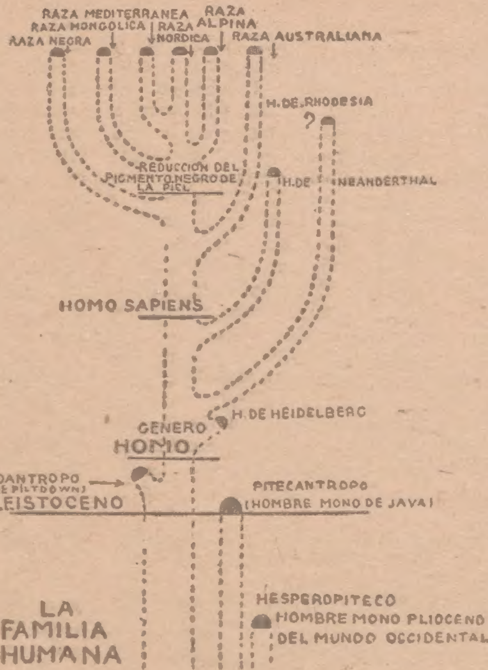
Godofredo **LAZCANO COLODRERO.**

El Hesperopiteco

El anuncio del descubrimiento por el profesor H. F. Osborn, en los yacimientos pliocenos de Nebraska, de un diente fósil, que él y sus distinguidos colegas del Museo de Historia Natural coinciden en considerar como una prueba de la existencia en América de un representante evolucionado del orden de los Primates, sea un nuevo género de antropófagos o un hombre extremadamente primitivo, constituye un suceso de gran importancia para quienes interesan los estudios antropogénicos.

Muchos años de pacientes investigaciones en el oeste del estado de Nebraska (E. U.), en un yacimiento fosilífero plioceno del Arroyo de la Serpiente, efectuadas por el eminente paleontólogo H. J. Cook, han dado como consecuencia descubrir entre los restos petrificados de aquellas capas geológicas un molar muy afín al tipo humano. Examinado detenidamente por los profesores Osborn, Gregory y Matthew, de universal renombre, convinieron en que este resto fósil debía referirse más bien al género humano que a cualquier otro grupo de antropomorfos.

EL HOMBRE - MONO OCCIDENTAL



Arbol genealógico de la familia humana.

El doctor Gregory, especialista eminente en cuestiones dentarias, llegó a la conclusión de que este resto tiene mayores semejanzas con los del "Pithecanthropus" y el hombre blanco que con los monos. O sea que las autoridades científicas convienen todas ellas en que este resto pertenece a la familia humana, agudizándose la importancia del descubrimiento por cuanto contribuye a completar la genealogía humana a través del tiempo.

Durante los últimos setenta y cuatro años han sido descubiertos una numerosa serie de fragmentos humanos que en no pocas ocasiones, mejor que ilustrarnos sobre su origen, han servido, por su imperfección, ambigüedad y circunstancias paradójicas de su hallazgo, para excitar apasionadas controversias.

Pero el número de restos conocidos hasta hoy ha aumentado en tal forma que está justificado el intento de reconstituir el árbol genealógico de la especie humana.

Las razas de hombres actualmente existentes pertenecen todas a la especie "sapiens", siendo los australianos y papúes el tipo más primitivo y que más se aproxima al hombre de Neanderthal; la raza negra sigue en el orden de antigüedad, pero se ha especializado en tal forma que ofrece grandes contrastes con el australiano autóctono, reteniendo el pigmento negro, probablemente común a toda la familia humana en sus comienzos, como igualmente lo es en el gorila y el chimpancé, sus próximos allegados.

Después del negro y el australiano, las otras razas humanas han perdido sucesivamente el pigmento cutáneo, especialmente la mongólica, alpina, mediterránea y nórdica, alcanzando este proceso sucesivo el máximo de intensidad en las razas rubias del norte.

Otras especies humanas, distintas a la actual o "sapiens", han vivido hace muchos miles de años; el hombre de Neanderthal y Heidelberg, en Europa; el de Rhodesia, en Africa, y más primitivos aún que éstos han sido los dos miembros de la familia humana no ha mucho descubiertos, dando origen por sus particularidades a la creación de dos géneros distintos del Homo: el "Eoantropo" o sea el de Piltdown (Inglaterra) y el "Pitecantropo" de Java. A estos dos nuevos géneros humanos, el profesor Osborn propone agregar otro, el "Hesperopiteco", para designar el hombre cuyo resto fósil, como ya hemos dicho, ha descubierto en América el profesor Cook. Este lejano pariente nuestro constituye un sorprendente descubrimiento, por su antigüedad y por haber aparecido en lugar tan distanciado del resto de la familia humana, como es Norte América, de Asia o de Africa.

El descubrimiento de un diente quizá parezca una base excesivamente frágil para llegar a conclusiones tan amplias como la de descifrar el origen humano. Pero debe tenerse en cuenta el argumento de autoridad. Los profesores Osborn, Matew y Gregory son eminencias universalmente reconocidas en estas cuestiones, y bajo su fe debemos admitir que si el Hesperopiteco es el representante más antiguo de la humanidad, el ángulo oeste de Norte América gozó en aquella fecha de relaciones terrestres con el continente asiático, un clima cálido y una vegetación y fauna capaz de no oponer barreras a la dispersión. Estas condiciones han demostrado ser ciertas por el hecho de que algunos antílopes y rinocerontes, de origen asiático y con vida esencialmente megaterma, efectuaron en aquella época emigraciones inversas a las del Hesperopiteco, que no hubiesen podido ocurrir de no reinar condiciones mesológicas apropiadas.

Asociados con el hombre vivieron el primitivo antecesor del caballo o "Pliohippus", los antílopes "Ilingoceras", el rinoceronte sin cuernos, que por aquel entonces desapareció, y quizá el camello gigantesco "Pliauchenia" vivía aún allí. En la actualidad, los elementos científicos de Norte América preparan una gran expedición al yacimiento plioceno de Nebraska para estudiarlo en toda su mayor extensión y poder hallar materiales que conduzcan al esclarecimiento del apasionante problema de nuestro origen.



Chimpancé. Gorila.
Dos tipos de monos antropomorfos.



Reptil parecido a los mamíferos.

Mamífero del tipo primitivo (zarigüeya).

Lemúrido terciario.

Mono sudamericano.

Hombre de Broken Hill.

Hombre actual

Cráneos del hombre y de sus presuntos ascendientes.

En esta materia los americanos están haciendo una labor meritísima, y gracias a sus sabios espléndidamente dotados conocemos multitud de datos científicos y geográficos hasta hoy inéditos.

Una comisión que varios años estudió en Wáshington las cualidades especiales de los hombres morenos y los rubios, asegura que los primeros son más resistentes y laboriosos y que los otros tienen afición a embriagarse.

Si los que protestan contra los chistes de las revistas supieran que se necesita treinta de ellos para que uno solo haga reír, cesarían probablemente en sus críticas.

No debe asustarnos la aprobación de la ley del divorcio, pues nada significa cuando los cónyuges están realmente encadenados por el afecto. No hace mucho volvió a casarse una pareja que estuvo divorciada por más de veinte años.

El ñacurutú, uno de los mayores buhos que se conocen en la fauna argentina, es de aspecto espantoso, aunque manso con el hombre. La leyenda afirma que quien toca su plumaje se vuelve indolente y perezoso para el resto de la vida.

Cómo se cura el asma y la tos convulsa

Nueva propiedad del tomillo

Se sigue con interés extraordinario en Europa el resultado de algunas curaciones del asma y de la tos convulsa donde las otras medicinas habían fallado. La medicación que se emplea es sencilla y se conoce y ensaya gracias a la tenacidad de un médico alemán, el doctor Brandes, de Berlín, quien ha curado infinidad de casos de enfermedades bronco-pulmonares y especialmente asma y tos convulsa con las infusiones de tomillo erytroso. El tomillo erytroso es una variedad de la planta conocida del tomillo, de aspecto parecido, pero que contiene además del tymol (poderoso antiséptico) otros principios activos de efectos coadyugantes. Para evitar errores el doctor Brandes ha hecho preparar bajo el nombre de tomillo erytroso compuesto un extracto zacarado que los niños y adultos toman con gran placer y que en Alemania se adquiere en todas las farmacias.

Sabemos que algunas importantes farmacias de esta plaza tienen existencia del tomillo erytroso compuesto.

NO MÁS DESÓRDENES DEL ESTÓMAGO DESPUÉS DE LAS COMIDAS.

Ese angustioso, desagradable y con frecuencia doloroso malestar conocido por "acedías del estómago", del que padece tanta gente después de las comidas, puede evitarse o aliviarse en cinco minutos, tomando media cucharadita de Magnesia Bisurada en un poco de agua caliente inmediatamente después de comer, o al sentirse el dolor. Es realmente asombroso el modo con que tan simple remedio evita y alivia todos los malestares del estómago debidos o acompañados de acedías o fermentación del alimento. Si padecéis de acedías o de cualquiera otro desorden del estómago, pedid en la farmacia una botella de Magnesia Bisurada. De venta en todas partes al precio de $ 2.00 y $ 3.50 la botella.

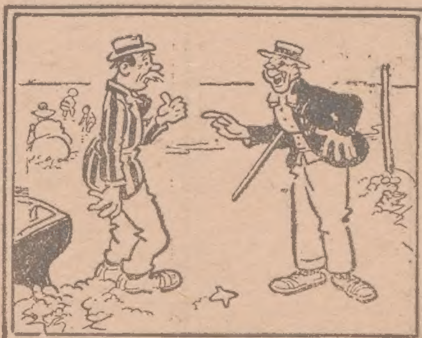
Página amena



—Tráigame una servilleta, mozo.
—La está usando otro cliente en este momento.



—¿Debes tanto y te has comprado un automóvil?
—Sí, para poder escapar mejor de mis acreedores.



—¿Para quién trabajas ahora?
—Para los de siempre: mi mujer y mis hijos.



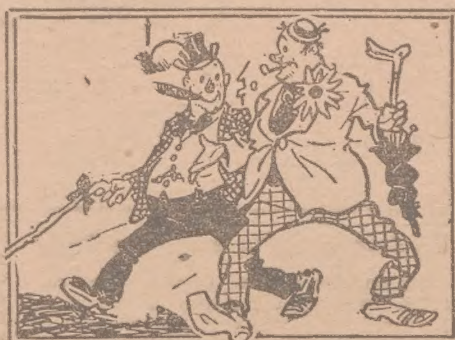
—Antes de abandonar la tierra voy a dar un abrazo a mi mujer.
—¿Te vas a suicidar?
—No, voy a subir en aeroplano



—Tengo varias razones para no comprarle el automóvil. En primer lugar, no tengo dinero; luego...
—¡Con esa basta! No tiene necesidad de enumerar las demás.



—¿Quieres prestarme diez pesos?
—¿Me los vas a devolver?
—Hombre, tengo que trabajar en una comedia en la que robo diez mil pesos. Ya ves...



—Créame, amigo mío, se acabaron los buenos autores... Molière, Calderón, Shakespeare han muerto... y aun yo mismo no me encuentro muy bien.



—Su último libro me interesa mucho. Todas las noches leo una página para poder dormirme.



—La estufa no funciona; sigue saliendo mucho humo.
—¿La encendió usted?
—Sí.
—Pues, esa es la causa.



—¿Cuánto cobra por cortar el pelo?
—Cincuenta centavos.
—¿Y por afeitar?
—Veinte.
—Entonces, aféiteme la cabeza.



—Acabo de vender mi cuadro...
—¿Lo has vendido? ¡Eres un genio!



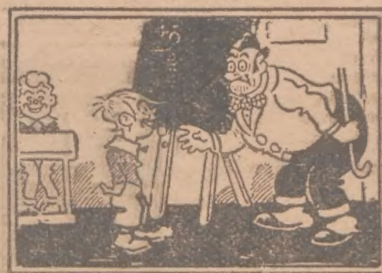
—Quisiera hablar con el gerente del Banco.
—No está, la policía acaba de detenerlo; pero si viene a depositar fondos, pase no más.



—Mozo, esta servilleta está sucia.
—Disculpe, señor; es que la han doblado al revés.



—¡Figúrese que el motor me pasó por encima!
—¿Y no le hizo nada?
—No; era el motor de un aeroplano.



—¿Qué es el ácido prúsico?
—Debe ser alguna bebida que toman los prusianos.



—Yo me guío siempre por este lema: "Si quieres hacer algo bien, hazlo tú mismo".
—¿Y cuando se quiere cortar el pelo?



—Al sillón que compré ayer se le quebraron dos patas.
—Seguramente, se ha sentado en él...



—¿De modo que ya no se dedica a componer óperas? ¿Qué hace ahora?
—Componer melodías para las bocinas de los automóviles.



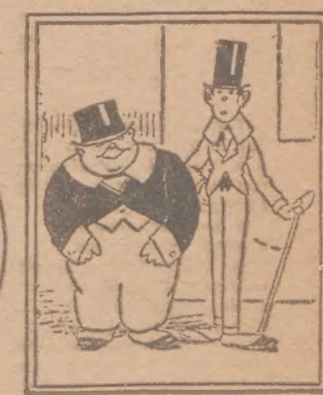
—¿Qué te dijo tu mujer anoche al llegar tan tarde?
—¿Estás muy apurado?
—Puedo dedicarte diez minutos.
—Entonces no te lo puedo contar: necesito lo menos dos horas para repetírtelo.



—¿A dónde vas?
—Al correo a hacer una reclamación. ¿Te acuerdas que hace veinte días me prometiste enviarme un cheque? Pues... aún no lo he recibido.



—Estuve hablando con tu mujer hace un rato.
—¡Imposible!
—¿Cómo imposible?
—Imposible que te haya dejado hablar.



—¿Qué te dijo tu novia cuando apagaste la luz y le diste un beso?
—Que no quería verme más la cara.



¡AMOR!

La luz de sus mi-
[radas reverbera
en la extensión
[pampeana de
[mi sino,
cual los rayos de
[un Febo mor-
[tecino
que transponiendo un horizonte fuera...

Hay un tinte naranja en la postrera
ilusión del Amor, cuando es divino.
Por eso, como un sol yo lo imagino
bajando un occidente de quimera.

Al inmeso amor mío, amor sin nombre,
porque incapaz de comprenderlo el hombre
la palabra insuficiente es ante El...

Yo no encuentro un vocablo que bien
[cuadre
a este amor más allá que el de mi madre:
amor insatisfecho de novel...

JOSE GRANCHA (HIJO).

LA DIOSA INMUTABLE

No conmueve sus fibras mi ternura
ni mi verso la mueve a que me quiera,
su alma es un abismo donde muere
la onda de mi lírica elocuencia;
ni mi palabra suave
ni mi caricia trémula,
pudieron arrancar una mirada
de amor inmenso a sus pupilas negras.

Tiene el poder de las Esfinges mudas,
la atracción de los Idolos de piedra,
el misterioso encanto de las Venus
y los enigmas de las aguas tersas;
mas no sabe de ruegos
ni de palabras bellas;
su alma es un Arcano en que naufragan
los Esquifes de todas mis quimeras.

En el mudo cordaje de sus nervios
la emoción del Amor jamás golpea,
tiene el mutismo de las tumbas frías
y la frialdad de las materias muertas;
son hermosas sus formas,
pero en ellas no tiembla
el alma que da vida a nuestros cuerpos;
su cuerpo es una rosa sin esencia.

Toda ella es un ánfora luciente
que deslumbra al mortal con su belleza,
pero tiene también como las ánforas
sólo el encanto de la forma estética,
su espíritu no existe,
celeste quintaescencia
que da luz a los seres y a las cosas,
como el sol da calor a las materias.

Tiene el poder de las Esfinges mudas,
la atracción de los Idolos de piedra,
el misterioso encanto de las Venus
y los enigmas de las aguas tersas;
mas no sabe de ruegos
ni de palabras bellas;
su alma es un Arcano en que naufragan
los Esquifes de todas mis quimeras.

RODOLFO J. TURDERA.

TUS OJOS

Tus ojos son un puñal
que se ha clavado en mi vida,
y han abierto en mí una herida
que no creo haya otra igual.
Fué puñalada mortal,
que me hace padecer
y anega todo mi ser,
y me enciende de sonrojos...
¡porque al puñal de tus ojos
nadie ha podido vencer!...
Y pues ellos lo quisieron
y en mi carne se clavaron,
y en mi vida despertaron
pasiones que ya murieron:
en fin, ya que consiguieron
volverme a la realidad,
hiriéndome sin piedad
denme hoy ellos la ventura,
de alumbrar mi sepultura
por toda la eternidad!

ANDRES PEREZ (HIJO).

ESPIRITUALIZACION

La linfa azul del embeleso mío
regó la tierra de tu sentimiento,
ahogó tu indiferencia y dióme aliento
para bregar por lo que tanto ansío.

Que ajena no eres a mi desvarío
ninfa ojizarca, en tu mirar presiento;
quizás ocultes un asentimiento
so el antifaz de tu aparente frío...

Si un fuego espiritual enciende el ampo
de tu faz, es que, bella, el virgen campo
de tu anímico ser se ha conmovido.

Haz, pues, que me contemple en las tran-
[quilas
aguas que sirven de celeste nido
al lago especular de tus pupilas...

ISRAEL ZEITLIN.

TE AMO

Yo sufro, bien lo sabes, y aunque quiero
ocultar mi dolor no tengo calma,
cada queja es un grito lastimero
empapado con lágrimas del alma!...

Te amo, como ama a nuestra tierra
el ave errante que en la selva mora;
y este sublime amor que mi alma encierra
canta en mis labios y en mis ojos llora!...

ERNESTO NOCERA.

DECIMAS A MI AMADA

Señora de mis amores,
tranquila, abrid la ventana
que en esta grata mañana,
mañana llena de albores
sutiles y embriagadores,
cantaros quiero mi endecha
de amor, que ardorosa estrecha
a mi sufrida alma amante,
y quiere ser taladrante
como si fuera una flecha.

Soy el que amante delira
a los vuestros pies divinos,
que señalan los caminos
a toda alma que suspira...
Vuestra hermosura conspira
para que eleve mi canto
con la ilusión de un encanto
y los visos de una queja,
y que tan sólo en mí deja
la huella de un gran quebranto.

Señora, abrid por favor
esa ventana que veo,
pues tan grande es mi deseo
que no puede ser mayor.
Ocultándoos el dolor
de mi pasión sensitiva,
y la llama siempre viva
de mi insistente reclamo,
yo quiero ser vuestro amo
y que vos seais mi cautiva!

ANTONIO DE PINTO.

FRIO

La llovizna de Otoño
solloza su balada...

Me ensueña la brumosa sinfonía,
y muy junto al cristal de mi ventana
procuro penetrar en el borroso
semitono de su alma...

Allá en las cortas horas
felices, de mi infancia,
tuve una amiga buena, más que amiga,
una celosa hermana.
Pasábamos los días del invierno
junto al turbio cristal de su ventana:
yo, escuchando sus cuentos tristes; ella
conjurando fantasmas.

Recuerdo que una tarde
—tarde en que Otoño hablaba—
suspendió su relato y en sus ojos
florecieron dos lágrimas...
—¿Qué tienes?...—preguntéle,
hechándome a llorar. Ruborizada,
estrechóme febril,
y quedamente suspiró:—Soñaba...

Pobre amiguita triste,
tierna hermanita pálida;
yo también he llorado tu tristeza,
en mí también han florecido llagas,
yo también cuando cantan los recuerdos
siento frío en el alma...

EDUARDO M. OCAMPO.

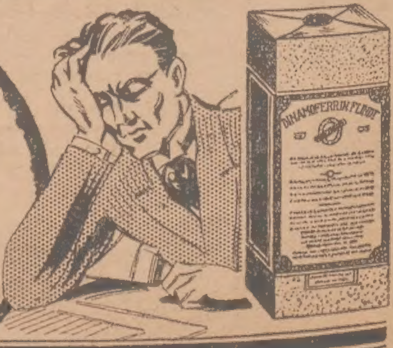
En defensa de la mano izqnierda

Es opinión general que la mano derecha es más fuerte que la izquierda, y se cree que esto está probado por el resultado que se obtiene haciendo la prueba con el dinamómetro, en el que apretando con las dos manos se ve la superioridad de la mano derecha sobre la izquierda. Parece que así queda demostrado que la mano izquierda es, muscularmente, menos fuerte que la derecha; pero los fisiólogos no están del todo conformes con esta opinión general.

Si la mano derecha cierra más el dinamómetro—dicen los citados sabios—es porque responde mejor al mandato de la voluntad. Es más hábil porque está más educada, y la prueba de que la mano izquierda no es tan débil como se cree, es que se la encarga de llevar todos los pesos. Fijándose en la gente que pasa por la calle con fardos, cestos, herramientas, maletas, etc., veremos que la mayoría los llevan en la mano izquierda.

La mano izquierda es una calumniada, pero hay que convenir que la mano derecha, a fuerza de los largos ejercicios a que se le ha sometido en el curso de su educación, y particularmente de la educación profesional, ha adquirido una destreza (palabra que indica claramente su origen: diestra quiere decir derecha) que le da una superioridad adquirida.

Mucho se ha escrito sobre los ambidextros, y convendría que a los niños se les enseñase a emplear igualmente las dos manos.



Crimen de invierno

Los diarios trajeron días pasados la noticia. Un hombre y una mujer hacían vida común sin estar unidos por otro vínculo que un gran plato de ravioles comido simultáneamente en casa de una familia amiga donde se conocieron, en una fiesta íntima. Aquel plato fué la piedra fundamental de un nuevo hogar al margen de la ley. Era sin duda, un plato fuerte y confirma nuestra arraigada opinión acerca de la inconstitucionalidad de los ravioles, gastronómicamente hablando.

Después de varios años, los ahorros que poseía la mujer y que eran el producto bruto de un trabajo de la misma clase que el producto, van a parar a manos del socio por artes misteriosas, falaces y descreídas, pero el engañador no puede recoger el fruto de su villanía; en primer término, porque las villanías no dan fruto y, después, porque el miserable se enferma. El dinero lo guarda en una caja de seguridad de la que él solo conoce la combinación. Al principio las cosas marchan como tranvía a la madrugada, pero poco a poco el paciente va restringiendo los gastos y negándole fondos a la mujer porque la enfermedad es larga y como,—digan lo que quieran los poetas y las seis quintas partes de los filósofos antiguos (1), la felicidad está en razón directa de la meneguina,—en aquella casa comenzó a soplar el pampero de la desgracia. Discusiones, reyertas, botinazos, aquel dormitorio se convirtió de pronto en una sala de sesiones sin campanilla, porque la casa tiene una instalación de timbres eléctricos.

Un día el enfermo concibe un plan siniestro. Le dice a la mujer que está dispuesto a suicidarse para dejar de sufrir y le ofrece mil pesos por un revólver en buen uso con puño de nácar e iniciales en esmalte. Es sin duda un buen negocio y la mujer, en una tregua de las hostilidades, acepta, pero una vez realizada la primera parte de aquella macabra operación, el enfermo se niega a efectuar la segunda y la tercera, o sean la entrega de la suma estipulada y el suicidio. Más, aún. Como el arma está cargada, con ella amenaza continuamente a la mujer, obligándola a darle frecuentes pruebas de abnegación.

Pasa el tiempo y aquella pieza se convierte en algo tan torturante que parece una pieza de teatro nacional. Una noche estalla el tercer cuadro. La



Como el arma está cargada, con ella amenaza continuamente a la mujer...

mujer trata de envenenar al enfermo con tan poco acierto que en vez de propinarle un vaso de leche, un bife de pensión, una masita de confitería o cualquier otro tóxico eficaz, le hace beber una solución de bicloruro que resulta completamente innocua porque no es más que anilina. Exasperada la mujer, trata de arrebatarle el revólver, luchan, la mujer dispara, el arma también, sale una bala y ¡zas! a la Morgue.

He aquí un crimen de invierno. Los sociólogos, los criminalistas y los neurópatas, no han tenido el acierto de estudiar en su verdadera significación los hechos de sangre. Es indudable que hay personas nacidas con una fatal predisposición que las impulsa al asesinato, a la poesía, al sainete analfabeto o al préstamo usurario, mas, estos delincuentes ñatos o chatos (como los llama un estudiante amigo nuestro) son los autores de los crímenes pasionales.

La génesis de estos crímenes es de dentro a fuera, en tanto que la de los de invierno es de fuera a dentro. Vienen a ser como la salida de un cine de moda y la entrada de postulantes en la casa de gobierno.

Inútil sería la represión del alcoholismo, de la vagancia y de las novelitas semanales, mientras no nos convenzamos de que los crímenes de invierno están en el ambiente y son producto de factores externos. El individuo resulta impotente contra ellos, porque hay una mano que inexorablemente lo empuja. El predestinado se resiste cuanto puede y al fin cae, friamente, y más que el autor parece él mismo la víctima. He aquí los crímenes de invierno, que recomendamos a la consideración de los especialistas. Tienen siempre lugar en uno de estos meses hiemales durante los cuales las pasiones duermen y la voluntad desmaya ante influjos misteriosos que la dominan. Los crímenes de invierno nunca se cometen en verano. En la estación cálida, el hombre es víctima de su voluntad; en la estación gélida lo es también, pero de voluntades ajenas, y esto es más terrible.

Mientras se estudia la manera de suprimir el invierno, vayamos buscando el modo de sustraernos a su criminal ''influenza''.

Mono SABIO.

Dib. de J. de Arjona.

(1) Nos parece que sobra una quinta parte. Si es así, compútese en ella a los filósofos modernos que piensan a la antigua. (N. del A.).



El record de la escritura epistolar pertenece a América. Un americano se escribe diez cartas mientras un suizo escribe siete, y un inglés cinco.

Abunda mucho en los ríos argentinos, el armado, pez de vitalidad tan poderosa que fuera del agua está un día entero sin morirse y aun después de desollado, dividido en postas y salado, continúa su carne palpitante dando señales de vida.

Un fumador empedernido que murió en Val Begno, dispuso en el testamento que en su ataúd se colocara un kilo de tabaco, dos cajas de fósforos y una pipa.

El 25 de mayo de 1810, *cuando Buenos Aires* lanzó desde el antiguo Cabildo, el grito revolucionario que debía repercutir por toda la América, fundando nacionalidades, contaba con una población de 45.000 habitantes.

Las Hurdes están de moda

Las Hurdes están,—o estuvieron, ¡vaya uno a saber lo que sucederá dentro de dos o tres días!—de moda. En estas últimas semanas se ha escrito y hablado de Las Hurdes con el mismo entusiasmo que si se tratara de un descubrimiento. Sin embargo, se sabe que no es un descubrimiento, ni mucho menos. Hace algunos años que en España, españoles bien,—y mal,—intencionados se ocuparon del triste y grave problema que aquel rincón de la península planteaba y que, según se dice, ahora se procurará resolver de una manera definitiva. Desde luego, nos alegraremos mucho de que España resuelva su problema de Las Hurdes con la mayor eficacia y con la menor pérdida de tiempo que sea posible. Pero, consideramos pertinente "recordarle" al lector que nosotros corremos el riesgo de encontrarnos con alguna "Hurdes" dónde y cuando menos lo esperemos. ¡Y eso sí que sería una novedad y una sorpresa!

Cualquier argentino que conozca medianamente el territorio de su patria, sabe que abundan los lugares donde la miseria más absoluta "ha sentado sus reales". En un libro que duerme por ahí, tengo explicado cómo se vive en determinadas regiones "cuyanas", y en uno que preparo, explico la vida de los que habitan regiones del norte y del noroeste argentino. Y crea el lector, que a mí mismo, al leer los apuntes hechos para no dejar nada librado a la memoria, me asombra y me entristece!

Hambre, parásitos, ignorancia, pestes, alcohol, cretinismo... de todo eso tenemos los argentinos en alguna parte de nuestro territorio, y es necesario, aunque duela, decirlo!

En la gobernación llamada "Los Andes", no se ha llegado aún a hacer la vida misérrima de Las Hurdes; pero, ¡se está a un paso de ello! En algunas quebradas de la maravillosa e inolvidable provincia de Salta, o en Jujuy, que es el verdadero "jardín de la república", hemos visto quienes duermen en la paja (cuando la tienen), y se envuelven en algo que ha sido un poncho. También hemos encontrado degenerados por culpa del alcohol y la coca, y por ser hijos incestuosos!... Por allá, por el norte, se está combatiendo aún la fiebre petequial, que, como es sabido, tiene su transmisor único en el piojo de cuerpo... Los opas, ¡ni se diga! abundan. El chucho, va consumiendo lo que queda de enérgico en la raza, mitad asesinada y mitad suicida.

Pero, en fin, dejemos esto por hoy, puesto que al por menor lo trataremos en otro lugar y en otras circunstancias, y vengamos a considerar una reciente noticia que hemos hallado en diarios de Santa Fe, provincia rica, sana, próspera y no tan alejada como parece que están Los Andes (Las Hurdes nuestras).

CONOZCAMOS LAS HABITACIONES INTERIORES DE NUESTRA CASA ANTES DE METERNOS EN LA AJENA

Dicen los diarios aludidos: Es triste la situación por que están pasando los obreros del chaco santafecino, debido a la falta de trabajo.



Ha llegado el caso, de que familias enteras viven vestidas con pedazos de arpilleras, restos de antiguas bolsas de azúcar o de yerba mate. Algunos padres de familia—agregan—han tenido necesidad de convertirse en "cuatreros" para dar algo que comer a los suyos. Varios de éstos, forzosos "delincuentes", han sido llevados presos a la capital de Santa Fe y procesados...

Un periodista se entrevistó con uno de ellos en la cárcel, y oyó esta sencilla explicación, que yo quisiera que meditaran nuestros mandatarios, nuestros legisladores y nuestros discurseadores:

—¡Pero, amigo! ¿Qué quiere que hagamos sino matar algún animalito para comer, cuando no hay trabajo en ninguna parte y la mujer y los hijos tienen más hambre que nosotros? ¿O quieren que nos dejemos morir de hambre por no carnear una oveja? ¡Si no había más qué hacer!

El que esto decía, un criollo, tenía sobre el cuerpo una vieja bombacha y una blusa de lanilla, rota. Los pies descalzos. La cabeza, al aire, hirsuta... En los ojos un resplandor tenue de agua que quiere convertirse en gota y rodar.

Al rato, agregó:

—¡Y por eso nos traen presos! ¡Y la mujer y los chicos! ¿Qué harán ahora?

Los "chicos" de aquel hombre trabajador sin trabajo, "delincuente" a la fuerza, son muchos, cuatro, cinco, seis: El mayor tendrá ocho o diez años. ¿Qué harán? ¿Vagar desesperados, hambrientos, con frío, por aquellos bosques bravos del chaco santafecino, prendidos a los pedazos de bolsa que cubren a la madre? Para evitarlo, la madre, ¿qué se resolverá hacer? ¿Robará, como el marido preso, una oveja o una chiva, exponiéndose a perder su lamentable libertad, o, peor que eso, se irá a un pueblo y venderá a retazos su dignidad de mujer que se envilece para buscar pan que dar a los hijos? ¿Hacia cuál de esos dos únicos caminos la empujará el hambre, el frío y el dolor?...

Hablamos a cada rato, desaprensivos, del hambre en Rusia, de la miseria en Austria, del fanatismo y la embriaguez en la Auvernia, del cretinismo en Las Hurdes, de la estulticia monstruosa de ciertos barrios de Londres... ¡Eruditos baratos, de tres por diez, que mereceríamos ser enviados al congreso a ocupar una banca de diputados! ¿Por qué, en lugar de ocuparnos de Rusia, de Austria, de Francia, de España, es decir, por qué en lugar de meter las narices en casa ajena no las metemos antes en las piezas interiores de nuestra casa?

Tenemos que hacerlo. Olvidemos un poquito a Europa. "La caridad empieza por casa". Si usted no tiene jabón en su lavado, ¿cómo quiere exigir a los demás que se jabonen? Es necesario obligarles a cambiar de tema a "nuestros eruditos" o de lo contrario no oírles más sus charlatanerías sobre las Hurdes españolas, las Hurdes francesas y las Hurdes irlandesas, a fin de que no nos distraigan. Urge que nos ocupemos de lo nuestro, y busquemos remedio a nuestros males.

Protasio LUCERO.

Reincidencia

Soliloquiar así: "Desde mañana
dejaré en paz los versos.
Basta ya de tonteras: es preciso
mostrarse más entero,
y acatar silenciosos los designios
de la vida. Debemos
pintar de blanco las paredes nues-
[tras;
las que dan a la calle; las de adentro
ninguno debe verlas:
¿A quién le importa del hogar ajeno?
¿Quién nos dará pintura de alegría
para blanquear los interiores negros?
Aunque el dolor nos ensombrezca el
[alma,
riämos, simulemos..."

Propositar así con gran frecuencia,
y mucha seriedad y mucho acierto;
sentir al corazón prestar anuencia
a la resolución del pensamiento...
Y, después, poco a poco,
la mano que se tiende hacia el re-
[medio,
la voluntad finando en el olvido:
un verso, y otro verso, y otros ver-
[sos...

¡Reincidencia fatal de morfinómano!
¡Consolador veneno!

Arturo L. ALBERT.

Al polo Sur en submarino

Inspirado en la novela de Julio Verne, "Veinte mil leguas de viaje submarino", el ingeniero yanqui Simón Lake se propone igualar y aun superar al capitán Nemo con un nuevo sumergible de su invención.

Entre las particularidades del nuevo submarino figura un mástil telescópico, especie de tope encajado en un tubo de acero colocado en la proa, en el cual por un movimiento de presión maniobra como un ariete y está destinado a abrirse camino por entre los hielos, rompiéndoles y dejando el paso libre al submarino ciego en el fondo de los mares. Al ir navegando bajo la superficie helada de los países polares, el buque se encuentra con un bloque de hielo. El tope recibe el golpe y amortigua el del submarino. Si el hielo tiene poca consistencia lo rompe y pasa, si no, como el buque se encuentra entre dos aguas en equilibrio inestable, en virtud del principio de Arquímedes que dice que "todo cuerpo sumergido en un líquido experimenta una presión de abajo arriba igual a la del peso del líquido que desaloja", el submarino busca otra posición, se hunde más por la proa, levanta la popa y, empujado por su hélice pasa por debajo del bloque de hielo deslizándose gracias a un cable tendido desde la proa a la cámara de dirección.

El submarino tiene además un taladro o martillo perforador que funciona por el aire comprimido que puede perforar un pozo en el techo de hielo del banco marino, que según Peary, el famoso explorador polar, tiene un espesor de unos 40 metros por término medio. Por medio de ese agujero y por un tubo escalera que parte del submarino, la tripulación puede salir cuando le plazca a la superficie helada del Océano polar.

Desplaza el submarino de Simón Lake 500 toneladas y tiene 200 millas marinas de radio de acción cuando está sumergido. La velocidad es de cinco nudos entre dos aguas y puede sumergirse hasta cien metros de profundidad.

Su inventor le ha dado el nombre de "Submarino destinado a navegar en los mares cubiertos de hielo".

El monumento "El canto al trabajo" del escultor Irurtia



Vista de conjunto del monumento "El canto al trabajo", presentado por el eminente escultor argentino D. Rogelio Irurtia, que se exhibió en el Museo Nacional de Bellas Artes y que luego será emplazado en los jardines de la Sociedad Rural, en Palermo



Detalle del monumento tomado por la parte izquierda del mismo.



Fots. Louzán



Otro aspecto de la obra que tanto ha llamado la atención de los críticos y del público en general cuando se expuso

Un grande acontecimiento constituyó días pasados la inauguración de la insuperable obra escultórica del maestro Rogelio Irurtia, titulada: "El canto al trabajo", acto realizado en el Museo Nacional de Bellas Artes, con asistencia de numerosas damas y caballeros de nuestra sociedad que admiraron la magnífica obra y felicitaron al insigne artista y a su digna esposa.

"El canto al trabajo", obra encargada y adquirida por la Municipalidad de Buenos Aires, para colocarla en un paseo público, consta de catorce figuras de más de dos metros y medio de altura, que, como su título lo indica, simboliza la canción del trabajo entonada por la humanidad.

Obra de elevado mérito, del pueblo y para el pueblo, no cabe duda que llamará justa y grandemente la atención de toda la población de Buenos Aires, no sólo por tratarse de la obra genial de un artista argentino, sino también por significar un exponente de lo que pueden el talento y el estudio.

Las últimas novedades teatrales



Los artistas de la compañía Casaux que intervienen en la comedia de don Eduardo Trongé, "La familia Laernechea", estrenada últimamente en el teatro Argentino.



Una escena de la opereta "La holandesita", estrenada con buen éxito por la compañía "La Rinascente", que actúa en el teatro Coliseo





Final del primer acto de la comedia de don Edmundo Guibourg, "Cuatro Mujeres", que estrenó en el Smart la compañía Pagano-Ducasse.



Otra escena interesante de la opereta "La holandesita". Fot. Louzán.

El segundo encuentro entre argentinos y checoeslovacos



El team internacional argentino, cuyo encuentro con los checoeslovacos, en el field del Sportivo Barracas, se definió por empate de 1 a 1.



El equipo checoeslovaco, cuyo segundo encuentro con los argentinos constituyó una nueva nota interesante.



Aspecto de las tribunas del Sportivo Barracas durante la realización del referido match.



El "referee" D. Migliano y los "linesmen" que actuaron en el partido.



Una escena interesante durante el desarrollo del match.

Fots. Lonzán.

El culto de los muertos. Una visita al cementerio de la Chacarita

Llegamos al cementerio del Oeste. Franqueada la entrada no nos es posible dudar del lugar en que nos hallamos. Y nos asisten para ello dos razones. La primera—muy fundada por cierto—es que sabemos perfectamente a dónde hemos ido; la segunda—caso de haber olvidado la primera—es ver tantas cruces delatoras. Así, pues, como queda dicho, nos hallamos en pleno cementerio.

Tomamos la calle central y admiramos en ella una larga serie de sepulcros. Son todos ellos, más que un alarde de arte y de buen gusto, una latente manifestación de la vanidad humana. Aún más allá de la vida, los que en ella fueron felices y gozaron de lujos y comodidades, continúan gozando de ellos, naturalmente que con el mismo derecho, aunque no con la misma necesidad.

Y esto, francamente, nos entristece. Luego de un largo viaje en tranvía, "admirando" al paso tanta casucha humilde en donde nacen, y viven y mueren millares de seres desheredados, estas suntuosas moradas de los muertos nos resultan un contraste desolador.

Pero las cosas del mundo son así. Los que en vida—porque han podido, naturalmente—han gozado de todos los privilegios y no habrían podido descender al vivir miserable de los humildes, ¿no cabe suponer que en la otra vida no podrían aclimatarse a la frialdad y a la pobreza de una triste sepultura, sin [illegible] que crecen sobre ella?

Sin embargo, no vamos a [illegible] juzgar el verdadero sentimiento humano las tumbas de los [illegible] a ellos también les asiste la facultad de saber sentir, y que [illegible] intensamente, pero... ¿cómo saber quiénes sienten más, si todos los [illegible] semejantes, si todos rivalizan entre sí?

Los emblemas del dolor, de la [illegible] recuerdo [illegible] provistos, ¿son el grito del corazón [illegible] muestra de tantos humildes y anónimos cinceladores del mármol [illegible]

Como quiera que sea, hoy, en general, [illegible] miento es un traje de fiesta [illegible] traje que solemos vestirnos en determinadas [illegible] iones. Primero nos acordamos de nuestros amados muertos a cada instante [illegible] las cosas nos los recuerdan. Luego hablamos de ellos tranquilamente [illegible] un objeto de uso que se ha roto o se ha tirado por inútil.

El empleado que nos acompaña [illegible] igna es vigilarnos para que no podamos obtener fotografías de las [illegible] abandonadas, lo cual, aunque no afecta a la administración del cementerio es, fuera de dudas, bochornoso, nos habla del sentimiento:

—Yo no creo en el dolor de las personas [illegible] aunque verdaderamente puede creerse en el dolor de algunas mujeres. Todo es [illegible]. Hay personas muy pobres que se empeñan y levantan sobre las tumbas de [illegible] muertos los más bonitos monumentos. Se ve que les anima un amor y un [illegible] no verdaderos, pero... ¡Duran éstos tan poco!... A veces, ni en el [illegible] vienen a traer una flor... Otros, en cambio, y éstos los más sinceros [illegible] ni levantan monumentos ni traen flores; total, como ellos dicen [illegible] necesidad tienen los muertos de flores ni de visitas!

Continuamos nuestro paseo [illegible] larga fila de sepulturas. Nuestros ojos, pasando de una a otra, ya se [illegible] entristecen... En unas la fantasía del marmolista ha esculpido [illegible] un hombre curvado al peso de la vida, una mujer llorando de [illegible] otras la Naturaleza fecunda ha consumado su obra de arte [illegible] y pródigo.

Siguiendo el hilo de la conversación [illegible] empleado que nos acompaña nos dice:

[illegible] la muerte [illegible] siempre [illegible] espera. Y, [illegible] afecta más o nos afecta menos de lo natural. Sin embargo [illegible] el afecto que hayamos sentido por un muerto, yo creo [illegible] a éstos debe cremarse. De hacerlo así se evitarían muchos [illegible] inútiles y hasta creo que más de un peligro...

Nos estremecimos suponiendo [illegible] debe causar el hecho de hacer cremar nuestros amados [illegible]

—Y aunque no a [illegible] —agrega—un día se ha de imponer. Actualmente el cementerio [illegible] 3 hectáreas. A este paso un día será mayor que la ciudad [illegible]

Reflexionando acerca [illegible] sobre que las mujeres suelen ser [illegible] viene a mi memoria una escena por [illegible]

Estaba dándose sepultura [illegible] habían concurrido al [illegible] había una señora. En el [illegible] primeras paladas de [illegible] quiso arrojarse al fondo de [illegible]

—¡Hijo mío! [illegible] dominarla y la apartaron de allí, [illegible]. Pero como aquella madre seguía clamando [illegible] también, se acercó a ella con la cara [illegible]

—¡A ver si [illegible] hacer papelones!

¡Papelones! [illegible] ganas de llorar. ¡Es posible, Dios mío, [illegible] papelones cuando ella [illegible] de dolor por [illegible] perdido para siempre!...

El empleado que nos [illegible] dándonos cosas que ni si [illegible]

[illegible] de escenas, cómicas las [illegible] acostumbrados ya a ellas [illegible] vienen a [illegible] en ellas flores [illegible] que una mano [illegible] que se vigile a la persona que las [illegible] flores de una tumba para llevarlas a las de sus dendos, y otros, en fin, que cometen todo género de excentricidades ante una sepultura. El otro día, yendo de recorrida, encontré al paso a un hombre que gimoteaba sobre una lápida. Estaba borracho. Decía haber perdido hacía tres meses a su esposa, y quería suicidarse. Como era natural, quise impedirlo o por lo menos que fuera a matarse a otra parte y no nos comprometiera. Pero no se mató, ni se matará, seguramente... ¡Si estaba más borracho!... De más está añadir que aquí vienen muchas mujeres y muchos hombres a pescar algo como en cualquier paseo. Tengan ustedes por seguro que de aquí han surgido muchos matrimonios y muchas otras desgracias...

Eran ya las doce. Obtenidas las fotografías que necesitábamos, o mejor dicho, que nos permitieron obtener; nos despedimos de nuestro acompañante. Al salir nos cruzamos con un entierro. Nos quitamos el sombrero, y aunque no nos dirigimos una sola palabra, a buen seguro que por nuestras mentes cruzó un siniestro pensamiento:

—¡Cuándo nos llegará la hora de realizar este último paseo a través de la ciudad!...

Antón de LIS.

Fots. Lozano.

Notas gráficas de la capital y de Montevideo



CAPITAL. — Personalidades que constituyeron la comisión de homenaje durante la celebración del 116.º aniversario de la Reconquista, saliendo del Tedéum realizado en el templo de Santo Domingo.



El Dr. Manuel María Oliver pronunciando su discurso en el acto de referencia.



Los alumnos de la escuela Félix de Olazábal, cantando el himno nacional en el atrio del templo de Santo Domingo.



MONTEVIDEO. Aspecto de una de las calles de la ciudad durante la huelga del personal de limpieza pública, lo que ha ocasionado graves trastornos para el vecindario en general.



MONTEVIDEO. Los archivos de la Junta electoral al ser conducidos al juzgado de instrucción con motivo de haber sido descubierta una importante falsificación en las boletas cívicas.



MONTEVIDEO. — Aspecto de una de las calles de la ciudad durante el desfile del personal huelguista del corralón municipal.

Fots. Louzán y Adami.

Notas gráficas del interior

ROSARIO



Team combinado Rojos que empató con el combinado Azules por 4 a 4.



Componentes del team combinados Azules.

SAN LUIS



Team Sportivo Pringles, vencedor del Regimiento 16 en el match de Basket-Ball realizado últimamente.



Team Regimiento 16, que resultó vencido en su encuentro con el Sportivo Pringles.



ROSARIO. — El Shorthorn N.° 6, que fué declarado campeón en la Exposición Rural.



ROSARIO. — Miembros del "Club Diana", ganadores del premio 43 en el tiro a la paloma.



ROSARIO. — Los señores Emilio Manin (hijo), del "Club Diana", y Guillermo Kliver, del "Club Pichón", primero y segundo, respectivamente, en el premio "Vicegobernador de la Provincia", acompañados del presidente del Club, señor A. Rouillón.



CÓRDOBA.—Concurrentes al pic-nic realizado por la Sociedad de Chauffeurs en la quinta del Dr Nores.

Fots. Martín, La Vía y Arturo Francisco.

Efectos del último tifón en la bahía de Shanghai



Embarcaciones que zozobraron en la bahía del importante puerto chino, debido al violento tifón que azotó últimamente esa región.



Algunas de las naves de menor calado que sufrieron serias averías, frente al Yath Club de Shanghai.



Aspecto que ofrecía el puerto después del violento huracán que tantos perjuicios ocasionara.



Público presenciando los destrozos desde uno de los puentes.



Uno de los edificios más importantes al que el tifón arrancó el techo.



Uno de loc grandes puentes que gracias a su solidez resistió la violencia inusitada del temporal.



Algunas de las innúmeras embarcaciones que vararon en la costa.



Por el aspecto de esta fotografía podrá juzgarse de la violencia del referido tifón.

El collar de perlas

Aquel negro alto y cenceño, de carnes ma[illegible], brillantes por el mador de la piel, llamaba la atención por su sonrisa perenne. Era una mueca alegre e indeleble en sus labios carnosos, como el gesto de una carátula que simbolizara la risa. Los ojos pequeñines y ratoniles eran vivaces como los de una alimaña; la dentadura blanquísima, por razón del contraste, recia y fuerte como dientes de lobo; los brazos, largos y péndulos como los de un mono. Era ancho de espaldas, y en todas las líneas de [illegible] silueta había la sombra de [illegible] hercúleo, aminorado por la [illegible]

En el pecho enjuto, en los labios grises, por la ausencia de sangre, en la palidez terrosa de las mejillas, observábanse los estragos del mal. Tosía y su risa adquiría un relieve trágico.

Nacido en Jamaica, vivió toda su infancia en Panamá, adonde fuera el padre para trabajar en las obras del canal. Escapado del hogar a los quince años, había vagado por el mundo como marinero, haciendo frecuentes viajes al Oriente. Cansado de la vida marina quedóse en T[illegible], y allí supo de las jornadas agobiadoras en los pozos de petróleo. P[illegible]o tenía la inquietud tr[illegible]mante. [illegible]gabundeó por todo M[illegible], deseoso [illegible]e conocer más mundo, se vino a la América del Sur, en un barco ballenero. En el norte de Chile trab[illegible] las salitreras. Allí sintió quemár[illegible] pecho con las emanaciones químicas del caliche. Aquello no le probaba y, ya enfermo, se vino a la Patagonia argentina en busca de pan y nuevas aventuras. Fué peón en las estancias; celador en la cárcel de Ushuaia; patrón de una lancha en Río Gallegos.

Elías Smith era, entre los negros, una excepción. No era humilde; no tenía esa fidelidad de perro innata en la gente de color. Por el contrario, era rebelde, desagradecido; lleno de odio para todos. Diríase que su alma era sombría como su rostro.

A pesar de estar enfermo, trabajaba en las más rudas faenas. Y era de ver su rostro enflaquecido, lucio por el sudor, sonriendo con esa sonrisa fatigosa, con esa sonrisa constante, que más bien parecía una amenaza de sus dientes rapaces.

Debido a su mal carácter pronto lo expulsaban, de suerte que siempre andaba en busca de trabajo. Ahora la tos solía dejarlo sin dormir, y al siguiente día su cuerpo, rendido por la fatiga, flaqueaba en forma ostensible.

Se ofreció para peón caminero en las obras de aquel ferrocarril. Lo aceptaron. Allí empezó a trabajar largas jor[illegible] arrasaban los escollos del camino, y el martillear de los rieles...

Las casas de los ingenieros quedaban a la salida del pueblo. Eran casas sencillas, en las que el espíritu sajón ponía la nota risueña de su ingenua alegría [illegible] vivir. Pequeños jardincillos lu[illegible]us flores tras verdes empalizadas, [illegible] en los cristales de las amplias ventanas manos hacendosas de mujer habían colocado primorosos visillos de encajes...

Elías miraba [illegible] pequeños ni[illegible] jugar hermosos niños rubios. Su espí[illegible]gabundo, quebrantado por la [illegible] reclamaba un descanso, y [illegible] obligado a ser esclavo [illegible] jamás poseería un ho[illegible]r, un amor, nada que le hiciera grata la vida. Y un rencor sordo, odio a todos los hombres y a todas las cosas, agitábase en su alma como espesas es[illegible] de humo...

Una tarde vió a la esposa del inge[illegible]: una norteamericana alta, de [illegible] flexible y robusto, cabellos ru[illegible] y carnes de leche. Era [illegible] mujer de sus treinta y cinco años, [illegible]que, como toda belleza sajona, con[illegible] algo infantil en el azul tenue [illegible] ojos y en la rubicundez de las [illegible]

[illegible] bella Mabel", co[illegible]entre sus compatriotas, [illegible]. Vivían, su esposo y ella, [illegible] de una vieja criada, en [illegible] casas principales. Cuando [illegible] ventanas abiertas, Elías [illegible] columbrar los cómodos muebles [illegible]. Todo aquel lujo sobrio, [illegible]tar, le irritaban los ner[illegible] haciéndole más insoportable el du[illegible] dormía.

[illegible] bajaba del pueblo cuando [illegible] detenerse el automóvil de Mr. Max[illegible]. El [illegible] de smoking y ella lucía [illegible] escote [illegible]ísimo, dejando admirar [illegible] unos hom[illegible] unas espaldas magnífi[illegible] desnudez. Iban a una fiesta, [illegible] esas fiestas con que el perso[illegible] superior—extranjeros en su mayoría—mataba la monotonía de las horas dominicales.

Elías vislumbró algo sobre la garganta de Mabel, que le dejó deslumbrado. Había visto brillar ante sus ojos los dedos ensortijados de la esposa del ingeniero, pero nada le sugirió tanta admiración como aquel collar de perlas, armoniosas y perfectas, que circundaban como una leve guirnalda el cuello albo y desnudo...

Aquella noche soñó con las perlas de Mabel. Se agitó febrilmente en el lecho y, varias veces, entre las sombras, extendió sus manos negras para atrapar el collar, cuyas perlas llovían sobre su imaginación como una blanca y alegre cascada...

* * *

Después de varios días de meditación el plan estaba forjado.

Muy temprano se dirigió al capataz para manifestarle que se iba del pueblo. La tos no le dejaba vivir y el trabajo era superior a sus fuerzas. "Me voy a Punta Arenas—dijo.—Allí tengo conocidos y espero ponerme en cura"... Le pagaron los jornales insolutos, recogió la cédula de identidad y sus pocos efectos, y desapareció aquel mismo día...

Todo aquello era la introducción de su plan. Dejaría pasar un mes y, cuando todos le creyeran lejos, volvería en secreto, a escondidas, de noche, para dar el golpe.

La casa del ingeniero jefe quedaba algo retirada. El acceso al jardín era fácil y luego todo se hacía a fuerza de audacia y de improvisación sobre el terreno mismo.

Así lo hizo. Una noche, cuando todo el pueblo dormía, llegó hasta la casa de Maxwell. Era verano y las ventanas estaban abiertas. Todo le favorecía. Aquella tarde había tenido noticias de que el ingeniero estaba ausente. Luchar con dos mujeres era empresa pequeña para sus rudos puños...

Saltó la tapia del jardín. Sigilosamente escaló una ventana y encendió un fósforo... Estaba en el comedor... Sin hacer ruido, conteniendo el aliento, guió sus pasos hacia el dormitorio. Encendió luz nuevamente y vió a miss Maxwell durmiendo. Los cabellos de oro escapaban de una cofia de encajes; el pecho y los brazos desnudos se agitaban suavemente al compás rítmico de la respiración.

Vaciló. ¿Dónde estaría el collar? Avanzó, pero en las sombras sus pies tropezaron con un mueble. La norteamericana profirió un grito y la luz eléctrica iluminó la alcoba, a la rápida presión de su mano.

Elías quiso huir, pero no había tiempo. De un salto se abalanzó sobre Mabel. La hermosa mujer intentó alcanzar un pequeño revólver que ocultaba en la mesa de luz, pero la manaza del negro cayó sobre su brazo...

Fué una lucha brutal y breve. Ella intentaba morder las manos que la atenaceaban, pero sus dientes finos no hacían mella en aquella piel negra y curtida.

Se ahogaba; las manos de Elías le oprimían la garganta...

El negro se detuvo jadeante. Soltó su presa y la pobre mujer, semidesnuda, cayó a sus pies. Se arrodilló junto a ella y puso el oído sobre el corazón. Estaba muerta, con las pupilas dilatadas de espanto, rígidas las manos aún crispadas...

Elías no vaciló. Revolvió los muebles, los pequeños cajones, buscando las joyas. Sus manos febriles dieron con un estuche de felpa roja. ¡Allí estaba el collar!

Apagó la luz y saltó por la ventana al jardín. Nadie le había visto; nadie encontraría sus huellas. Junto al corazón, que le latía presuroso, las perlas ambicioradas se apretujaban con avaricia...

Un negro pobre es un pobre diablo negro, pensó. Ahora tendría dinero, podría vivir tranquilo el resto de su vida; quizá volvería a recuperar sus fuerzas... Hasta la tos, que le minaba el pecho, desaparecería con el descanso...

* * *

Elías Smith huyó al Brasil. La policía se encontró ante un enigma indescifrable. El asesinato de miss Maxwell produjo dolorosa sensación en toda la Patagonia. Se habló de una presunta venganza, se hicieron investigaciones, pero todo quedó en el misterio...

El negro se refugió, en Río de Janeiro, en una modesta fonda de la rua Acre. Allí de[illegible] transcurrir un mes sin vender el collar.

Todas las noches, en su habitación, cerrada la puerta con llave, contemplaba largamente aquellas ochenta y dos perlas maravillosas engastadas en un hilo de platino y reunidas por un broche de brillantes.

Pero ahora vacilaba. ¿Cómo venderlo sin despertar sospechas? Le detendrían; la policía, al ver una fortuna semejante en sus manos, le obligaría a declarar la verdad...

Tuvo una idea. Deshizo el collar y las ochenta y dos perlas quedaron desperdigadas; rodaron como una lluvia de granizo por entre sus negras manos avariciosas...

Vendería una perla cada tanto tiempo, o bien cinco en esta población, diez en otra, y siempre a diversos joyeros, hasta completar el valor de todas ellas.

Parte del día lo pasaba encerrado en su habitación, contemplándolas con amor, y cuando salía las llevaba escondidas junto a su pecho, abrigándolas con el calor de su corazón.

Desconfiaba de todos los que le rodeaban, como si pudiesen adivinar la existencia de aquel tesoro, oculto en sus ropas de obrero. Vivía en continuo sobresalto. Al más leve ruido que sintiera, a eso de la media noche, se incorporaba en el lecho, blandiendo su daga entre las sábanas.

Aquel collar de perlas tenía algo de grillete.

Algunas noches recordó a la desdichada Maxwell, caída a sus pies, con la garganta amoratada por sus manos asesinas. Pero el remordimiento fué leve. Intentaba surgir, florecer en su espíritu, pero lo apagaba la alegría de su triunfo y la impunidad en que todo aquello se esfumaba, como si hubiese sido un sueño.

Era rico; ya no tendría que sudar de sol a sol en los muelles, en las fábricas o en las minas; rodar por el mundo, siempre mendigando trabajo, agobiado por la tos que le rompía el pecho... Ese mes de inercia, mecido por una idea jubilosa, le había tonificado. Se sentía mejor, más fuerte. Dormía cuanto quería y comía con reposo. Los labios fueron tiñéndose de sangre y las mejillas perdieron su palidez plomiza. Iba resucitando en él el negrazo de antaño, jaquetón y hercúleo.

Había que pagar en la fonda y las monedas habían desaparecido. Decidió vender la primera perla. Salió de anochecido y se dirigió a una joyería de la rua General Cámara. Era la primera vez que se atrevía a mostrar a alguien una parte de su tesoro. Le pediría que le avaluase una perla y la vendería allí o en otra parte. Sacó dos perlas y las puso ante la curiosidad del joyero. Era éste un viejo alemán, calvo y pequeñín. Se colocó una lente en el ojo derecho y, frunciendo las cejas, junto a una pantalla de luz, las examinó atentamente.

El negro le miraba con ansia, retorciéndose las manos...

—¡Son una buena imitación!—declaró el joyero.—Estas perlas deben ser norteamericanas. Solamente en Estados Unidos se hace un trabajo tan perfecto...

Elías se quedó anonadado. Hubiera querido insultar al joyero, estrujarlo entre sus manos; pero se contuvo. Irritado, mudo, cogió las perlas, las ocultó en uno de sus bolsillos y salió en silencio.

Aquel hombre le quería estafar, decididamente. Fué a una joyería de la avenida Río Branco y allí, perdiendo ya el tino, hizo examinar tres perlas. De allí fué a otra y luego a otra, y en todas le dijeron lo mismo: son falsas, pero, eso sí, una imitación de las mejores...

La sangre se le agolpó en el cerebro y le flaquearon las piernas.

¡Y para eso, para un puñado de perlas falsas, había estrangulado a una mujer!

Toda la alegría y la avaricia que habían mantenido tenso su espíritu, cedieron. Y el remordimiento, dormido en lo recóndito de su alma, surgió con fuerza avasalladora...

Llegó a la fonda y se encerró en su habitación. Contó las ochenta y dos perlas, o sean aquellas ochenta y dos mentiras. Guardó el broche, que era lo único fino y valioso, y poseído de una cólera africana, como una tempestad salvaje, se dió de cabezadas contra las paredes, se mordió los puños hasta hacerse sangre, se arrancó los cabellos cerdosos, hasta que un acceso de tos le detuvo jadeante. Entonces se desquitó con las perlas. Las arrojó al suelo y las fué haciendo pedazos con un hierro, hasta que las vió convertidas en un blanco polvo. Fué un placer doloroso y vengativo. ¿Para qué conservar aquel testimonio de su crimen?

Las trituraría todas, las reduciría a polvo, como debe reducirse a cenizas todo lo falso y deleznable.

Fué el martirio de las perlas. Algunas saltaban, rodaban, como oponiéndose al sacrificio, pero las manazas coléricas las cogían de nuevo para hacerlas polvo bajo los golpes brutales...

Cuando hubo acabado su obra se quedó contemplando aquel puñado de fragmentos irisados. La risa diabólica, la risa agria, helada, surgía de nuevo en sus labios carnosos. Era el odio que le surgía en burbujas, crepitante, violento y amenazador...

Volvía a ser pobre, al fracaso, a la lucha cruenta por el pan, a la tos que seguiría dando golpes en su pecho como campanadas de funesto augurio.

Y lloró, lloró de ira, de dolor y de remordimiento. Ante las pupilas ensimismadas, surgían el cuello blanco de Mabel, los cabellos rubios, de muñeca, y los claros ojos azules... Y al recordar el cuerpo inerte, semidesnudo, sacrificado por su codicia, latía su corazón con violencia y su pecho se ahogaba, como si fuese pequeño para aprisionar el aire...

La vida se había burlado de él. Volvía a ser el vagabundo, el paria, mordido ahora por el remordimiento de un crimen imbécil.

Aquella misma noche desapareció de la fonda, dejándolo todo tras sí. ¿A dónde? Su silueta de negro misérrimo y enfermo se perdía para siempre en busca de la lucha fragorosa y cotidiana...

* * *

Y aquel hombre, burlado por el destino, ignoró siempre la verdad. Las perlas que hiciera examinar eran falsas, pero no así las demás del collar. Cierta vez, en una calle de Nueva York, el hilo que sostenía las perlas se rompió. Mabel, que lo advirtió a tiempo, pudo recuperarlas, pero no todas. Algunas fueron, sin duda, escamoteadas por varios transeuntes que le ayudaron a recogerlas.

Faltaban cinco perlas. Procuró encontrar algunas semejantes, pero fué imposible. ¿Cómo encontrar otras cinco que, por lo idénticas, no desarmonizasen el collar?

Entonces un inteligente joyero rehizo el collar, restituyendo las cinco perlas perdidas por otras tantas perlas, maravillosamente imitadas.

De las ochenta y dos perlas del collar, setenta y siete eran legítimas y valían una fortuna. Todas ellas fueron destrozadas por la ira del asesino.

¿Por qué maligna casualidad Elías Smith hizo examinar únicamente las falsas? ¿Acaso el destino, obedeciendo a leyes ocultas, misteriosas, suele mantener en equilibrio la justicia divina?

E. GARRIDO MERINO.

La página de los lectores

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal soñado es un simpático jovencito que con sus dulces palabras ha sabido despertar en mi joven corazón las ansias del primer amor. Es alto, delgado y de ojos verdes. Su apellido empieza con D y fenece con O. Sería dichosa si se dignara contestar a la que lo ama en silencio.—*Una estrella mendocina.*

¿Cuál es mi ideal? Ya lo encontré. Es un morocho de cabello ondulado a quien tengo la dicha de ver siempre y a quien amo en silencio.—*J. S. M.*

El hombre que constituye mi sueño es un simpático rubio, alto y elegante. Sus iniciales son J. B. Si lee estas líneas sabrá que nunca lo olvida su—*Porota.*

Es hermosísimo, delgado, delicado en todos sus actos y con unos ojos que vencieron mi férrea voluntad de no amar nunca. Se llama Alfredo y está empleado en una tiendo de esta capital.—*Inglesita dactilógrafa.*

Mi ideal lo constituye un simpático chico morocho, de ojos negros y cabellos ondulantes, que es estudiante y vive en Caseros. Si sus divinos ojos se posan sobre estas líneas, conteste a—*Rusia de Santos Lugares.*

Es un joven conscripto de la clase de 1901, morocho, simpático y elegante, que conocí en el paseo de los Rosedales y que viaja diariamente desde el Once a la calle Las Heras.—*Rubia enamorada.*

Mi ideal... Es un joven alto, delgado, morocho de ensortijados cabellos y ojos melancólicos y bellos. En su rostro simpático se refleja la bondad de su corazón y la pureza de su alma noble. Rara vez lo veo, pero lo recuerdo siempre con cariño.—*Rubia chiquita.*

Mi ideal lo constituye un joven de 22 a 24 años, de estatura mediana, trigueño; su nombre es Antonio. Si sus bellos ojos llegaran a posarse sobre estas líneas estimaré conteste a—*Benita.*

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería saber el paradero de mi hermano Eduardo.—*Ricardo García Sánchez (Caleufú).*

Mi mayor felicidad sería encontrarme frente a frente con aquella persona que después de haberme hecho entrever un paraíso desapareció sin tener motivo para ello, dejándome sumida en la más negra desolación.—*Una chica de Las Corsarias.*

Mi mayor felicidad sería poder traducir en palabras los sentimientos nobles que abriga mi corazón y que aquél a quien dediqué mi primero y único cariño los conociera, para que así aliviara los desfavorables cargos que sobre mí pesan.—*Martín.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondido por una chica vecina cuyo nombre empieza con D y fenece con a y que vive en la calle San Juan. Si sus bellos ojos recorren estas líneas, ruégole conteste a—*Pintorcito rosarino.*

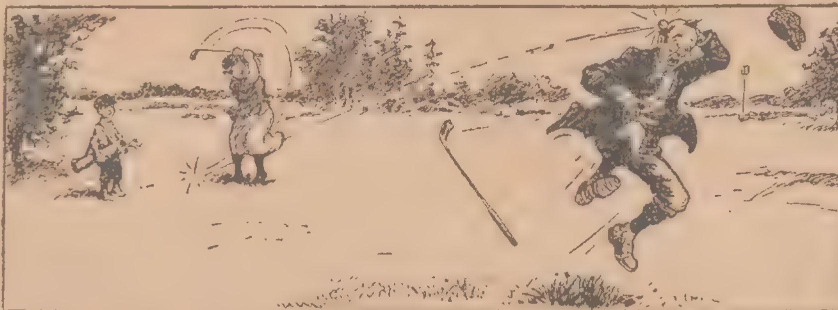
¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal es una rubia de mirada expresiva, cuyos ojos son como dos estrellas caídas del cielo, según la Divina Comedia, del Dante. Si sus bellos ojos recorren estas líneas, recordará a un empleado de escritorio que en cierta ocasión la acompañó.—*Un inexpugnable.*

¿Mi ideal? Helo aquí: una mujercita de 18 a 24 años, instruída, que no guste de la rigurosa moda, que sea cariñosa y buena y desee formar hogar. No pretendo encontrarla muy bella ni muy fea, pero sí una verdadera madre de sus hijos y una fiel compañera del que sabrá corresponderle siempre. — *Amor puro.*

Mi ideal lo constituye una vecinita de 17 a 19 años, muy simpática, de regular estatura, muy cariñosa y muy trabajadora. Su nombre empieza y termina con A. Si sus hermosísimos ojos leen estas líneas, sea amable y conteste a—*El tímido.*

TODO QUEDA EN CASA



El caddy.—No se aflija, señora; es su marido.

Nada de ojos fascinadores ni mirada angelical. La mujer que prefiero es la que reuna estas condiciones: que sea honrada, trabajadora, pobre, sencilla, educada, enemiga del baile, de chismes y muy amante de los niños. En una palabra: una verdadera mujer. ¿La encontraré?—*Granitos de oro.*

Es una morocha que amo con delirio y a la que veo diariamente cuando toma un tranvía de la línea 71. — *¿Me conoce?*

Confidencias

¡Ojalá pueda encontrarme algún día frente al pícaro morochito Julio C... para poder despejar muchos enigmas que perturban mis sentimientos.—*La que tú sabes...*

A los lectores de "Mundo Argentino":
Tengo apenas 15 años y ya he sufrido mucho, muchísimo. Como no sé si la razón de mis sufrimientos es el estar enamorada, me permito preguntar a ustedes: ¿qué es el amor?—*Fanny.*

Para Corazón que paciente espera:
Feliz tú que, a pesar de experimentar los sinsabores de un amor de veras, sin tener la seguridad de que tu amado te corresponda, aún mantienes la esperanza de ser amada por él. Yo, como tú, amo apasionadamente desde hace algunos años, pero no alimento esa dulce esperanza, pues ella me odia... ¡Y pensar cuán feliz sería si ella me amara!—*Amor.*

Para Chica que espera:
Creo que constituyo el ideal que anhelas. A mis cualidades físicas se une mi desdén por las superfluidades mundanas. El inmenso caudal de amor que encierra mi alma sería tuyo si supieras comprenderme. ¿Me contestarás por intermedio de esta página?—*Apolo.*

A Uruguayo:
El mejor consejo es ir a su patria y pedir al presidente una ayuda para sus estudios.—*Marino.*

A Ingrata:
Mucho mal me has hecho al despreciarme, y muy hondo fué el dolor que experimenté al sentir lo rudo de tu desprecio; pero ya que arrepentida te sientes e imploras mi perdón, aquí lo tienes, rogándote a la vez te dignes contestar a esta alma que desde que te conoció vaga en el país de los ensueños.—*Morochito.*

Para el viejo A. T. C.:
Leyendo esta página en un número anterior, he visto con placer que sueñas con una mujer ideal. Como yo creo reunir las cualidades de esa mujer, espero me dirás quién eres para saber yo si eres efectivamente quien me imagino.—*Violeta.*

A la Chica E. A.:
Reuno las condiciones que exiges, sólo que mis ojos son como el azabache. Contesta a—*Plesiosaurio.*

A Sarita de Lanús:
Soy morocho, tengo 28 años, me agrada el baile y sabré amar a la que llegara a ser mi compañera. Desearía me contestara por medio de esta revista.—*Bernardo.*



En el mundo del cine

George Fawcett ha firmado contrato por un año con la Paramount y ha salido para Hollywood donde intervendrá en una película para dicha compañía. Fawcett es uno de los mejores actores de carácter de la pantalla. Comenzó su carrera en la escena hablada hace 30 años y desde 10 años atrás trabaja en películas. ¿Quién que lo haya visto olvidará el viejo "poilu", compañero de Bob Harror en "Corazones del mundo"? Fawcett ha aparecido en los papeles más variados.

Hay varios perros inteligentes que han llegado a ser ases, gracias a sus excelentes interpretaciones ante la cámara fotográfica. Teddy, el perro de las Mack Sennett, cuyo sueldo es mayor que el de muchos actores y cuyo dueño le ha asegurado la vida en 15.000 dólares.

Otra maravilla canina es **Strongheart** (Corazón fuerte), el as de la película "El llamado silencioso".

Strongheart es un perro de policía y para hacerlo actuar en películas ha sido preciso llevarlo primero al campo y enseñarle a olvidar ciertas partes de su "training" anterior, que le impedía cumplir algunas órdenes que le daba el director.

En las comedias "Century" hay otro perro actor de mérito llamado Brownie, que suele trabajar como as con actores humanos, pero que en "Mutts", su última producción, se presenta como primer actor de una compañía de perros.



Alice Terry, que sin pretenderlo se hizo una gran actriz de cinematógrafo, a donde hoy le unen su amor al trabajo y su esposo, gran director de películas.



Sylvia Asthon a quien vulgarmente se le llama en Hollywood mamá Asthon, es la consejera de muchas futuras actrices y desengaña a una gran cantidad de madres que ven en sus hijas un porvenir en el teatro.



George Fawcett, el actor de carácter que más se destaca en la pantalla por la variedad de papeles que ha interpretado.

Joan Morgan, la deliciosa joven que acompaña a Bryant Washburn en "Rumbo a Londres" es inglesa. Joan había trabajado en teatro desde 1917, año en que obtuvo grandes éxitos en el Comedy Theatre de Londres. A pesar de haber sido esta la época de los asaltos de zeppelines, Joan que aun no había cumplido los 17 años no faltó al teatro una sola vez.

Su fama como artista de cine quedó establecida cuando Bryant Washburn la contrató para la vista antes mencionada. Bryant había visto a Joan trabajar en "Little Dorrit", la adaptación cinematográfica de la novela homónima de Dickens y cuando hizo el viaje a la capital inglesa para impresionar su película en los lugares auténticos que pedía el argumento, buscó a Joan para el principal papel femenino.

Joan Morgan es una de las pocas artistas que pueden usar indiferentemente trajes de época o "toilettes" modernas. Sus atractivos personales son tales que resulta encantadora aunque vista los harapos de un vendedor de diarios.

Lo más importante del equipaje de la joven consiste en un par de zapatitos de madera, mascota sin la cual no se atreve a emprender trabajo alguno.

Se vuelve a trabajar en Hollywood, en todos los estudios reina intensa actividad.

Todo el mundo está contento, veremos lo que dirá el público.



Strongheart, que siendo perro policía lo han dedicado al cine, donde con gran trabajo llega a desempeñarse como el primero.



Teddy, el famoso perro que tanto dinero ha ganado y cuyo seguro de vida es bajo todo punto de vista envidiable.



Es gorda, gordísima, no hay persona más alegre y entretenida, cocina mejor que nadie y la llaman la mamá de Hollywood. El verdadero nombre de esta señora es Sylvia Ashton, pero en todo Hollywood se la conoce como **Mamá Ashton** y merece el título. Hace unos años tuvo la desgracia de perder a sus dos hijitos, poco después un pariente cercano se levantó con todos los ahorros de "mamá", y no son estas las únicas penas de su vida... Pero Miss Ashton no hace pagar a los demás las malas jugadas de la suerte. Ya en la época de la antigua Biograph solía recibir en su camarín a las Gish, Mae Marsh y otras, y servirles platitos ricos que había preparado para sorprenderlas. Y ahora, además de una hijita que ha adoptado legalmente a Lewy Cody, Dustin Farnum, Kosloff, C. B. de Mille, Betty Compson, Mae Marsh, Jeanie Macpherson, Bebe Daniels, Leatrice Joy, John Bowers...

Habiéndose distinguido en la pantalla como intérprete de papeles maternales, suele recibir muchas cartas de madres que desean que sus hijas entren al cine y de niñas que quieren hacerse estrellas, pero cuyas mamás no lo permiten, y que le piden consejo. **Miss Ashton** suele aconsejarles que se dediquen a otra cosa, no porque la carrera perjudique su moral,—dice,—sino porque son muy pocas las que verdaderamente tienen talento. Las más quisieran ser artistas para poder lucir muchos trajes elegantes y no trabajar sino muy poco, y esas, en general, no llegan nunca a nada. Y **Mamá Ashton** debe saber lo que dice, porque ha trabajado en variedades, zarzuelas, comedias, circos y en casi todas las compañías de cine actuales y pasadas.

GALERIA CINEMATOGRAFICA.—LEW CODY

Lew Cody es doblemente célebre en el mundo del cine: por su elegancia personal e interpretativa y por su calidad de ex marido de Dorothy Dalton.

Como actor de cine, Cody es de los que se llaman versátiles, pues puede asumir los papeles más distintos sin violentar sus facultades. Se le vió iniciarse como traidor — por ejemplo, en algunas películas de Gloria Swanson, — y más tarde se le aplaudió de héroe, como compañero escénico de Ethel Clayton.

Hace poco se afirmó que reanudaría su contrato matrimonial con Dorothy Dalton. Pero tantos y tantas lo lamentarían...

Hay muchos modos de hacerse actor de cine, pero hay uno solo de llegar a valer algo: buscar una oportunidad para distinguirse y... aprovecharla.

Alice Terry entró sin dificultades y hasta por casualidad. Acompañó a un estudio a una amiga que tenía un papel de extra, se encontró con que se necesitaban dos en vez de una, consiguió el puesto y, al revés de lo que suele suceder, no se entusiasmó con la nueva profesión. Con todo pensó que el trabajo en sí no era desagradable y que se pagaba bien. Volvió al estudio y muy pronto decidió quedarse, pero no en puestos subalternos. Contaba con su belleza, su talento y su firme voluntad, pero mientras otras que parecían tener menos condiciones adelantaban, ella seguía haciendo papeles sin importancia sin conseguir interesar a los directores. Hubo un momento en que, desilusionada, fué en busca de otro empleo, lo consiguió y luego no lo quiso. Volvió a la pantalla y fué entonces que conoció a un joven director cuyas películas habían comenzado a llamar la atención. Alice no había cumplido aun los 17 años, y Rex Ingram, el director en cuestión, tenía 20. Se amigaron y Rex le dió un papel en su próxima película. Había llegado su oportunidad y Alice lo sabía. Su trabajo fué tan excelente que se le encomendaron otros varios, entre ellos el rol de Margueritte Lourier en "Los 4 jinetes del Apocalipsis". Próximamente la veremos en el papel de condesa Flavia en "El prisionero de Zenda".

Y así esta rubiecita de ojos azules y aspecto delicado ha conseguido lo que se proponía y más [illegible] puesto importante en el firmamento cinematográfico y uno quizás más importante aun en el corazón de su director Rex Ingram, cuya esposa ha consentido en ser.

Un "knock out" que se las trae



Efectuaba Barrilete su ronda acostumbrada, cuando sorprendió infraganti a Fachabruta que trataba de introducirse subrepticiamente en una casa.



A fin de atraparlo en la ratonera, hizo que Perico, su pichicho, siguiera las huellas del caco. Así lo hizo el cuzco y valiéndose de una tabla, penetró por la ventana en la casa.



Barrilete quedó a la expectativa. "Cuando salga Fachabruta", se decía, "recibirá la gran sorpresa del siglo." Y ahí no más se arremangó en espera de los acontecimientos.



Pero dió el caso que el bandido, sospechando la presencia del polizonte, salió por la puerta y ya iba a asestar con su maza un golpe furibundo por atrás a Barrilete...



... cuando saltó el pichicho sobre la tabla, levantando con su peso el extremo opuesto de aquella que dió de lleno en la mandíbula de Fachabruta y lo puso completamente knock out. Y así, gracias al inteligente cuzco, salió Barrilete ileso de la aventura.

Lo que puede vivir un caballo sin alimento

Hace algún tiempo se hicieron en Francia algunos experimentos, por personas inteligentes en la veterinaria, para saber cuánto puede vivir un caballo privado de alimento en ciertas circunstancias, como, por ejemplo, hallándose encerrado en una plaza sitiada, y han dado los resultados siguientes: un caballo puede vivir veinticinco días sin alimento sólido y bebiendo sólo agua; puede vivir diez y siete días sin comer ni beber nada; no puede vivir más que cinco días tomando alimento sólido, pero sin beber agua. Si toma alimento sólido por espacio de diez días y no bebe en ellos más que una cantidad insuficiente de agua, su estómago se destruye. Los hechos citados demuestran la importancia del agua para la manutención del caballo y el deseo que este animal sentirá de que se la den. Un caballo privado de agua durante tres días bebió cuarenta y ocho litros de ella en el espacio de tres minutos.

Estos experimentos de ver cuánto pueden vivir los animales sin comer, suelen ser peligrosos, pues ya conocemos el caso de aquel individuo que quería acostumbrar a su perro a vivir sin comer y cuando ya se iba acostumbrando se murió.

La página de las curiosidades

En Puerto Jakson, Australia, todos [illegible] los indígenas daban a los recién nacidos eran nombres comunes de [illegible] en el momento de [illegible] llamaba la atención de los padres.

Después de muchos experimentos, un ingeniero danés ha inventado un procedimiento para concentrar la cerveza y convertirla en una substancia sólida, que disuelta en agua produce una bebida excelente. La cerveza así obtenida se conserva durante seis meses y su precio es mínimo.

[illegible] Man, por ejemplo, a todo niño que incurre en el delito de tirar de la cola a un caballo, debe castigársele dejándolo dos horas montado sobre un caballo de madera y [illegible]le después unos azotes.

Con frecuencia leemos en historias y relatos antiguos la palabra "gentilhom-[illegible] vez asignarle su verdadera [illegible]n. Era éste un título pala-[illegible]acultaba al que lo poseía para alojarse en el palacio real y que estaba [illegible]ado con una pensión anual [illegible]

El nombre puesto a Buenos Aires, [illegible] que estaba ya en las postrimerías [illegible]rmedad—de consa-[illegible] gracias a la Virgen [illegible] advocación de protectora de los navegantes, tal cual era venerada Santa María del Buen Aire, en el barrio de Triana, en Sevilla.

De todos los palacios del mundo, el que más costó en su construcción, es el de Versalles.

El nombre español Jacobo, que es el mismo de Jaime, Yago, Diego, Diago y Santiago en este idioma, se transforma en Jeames, Jaimes, Jim, Jimmuy, en [illegible] Jacques; en latín, [illegible] Jachobs.

Entre las industrias de nuestros pueblos interiores, se halla la preparación del "cordobán" que es una piel curtida de cabra o de otro animal congénere.

Las islas Malvinas han tenido diversos nombres. Su descubridor las llamó *Sebaldinas;* los ingleses, desde principios del siglo XVIII, *Falkland,* y los franceses, *Malouines.*

En China hay 400 nombres patronímicos que traducidos al español significan pájaro, caballo, río, can, montaña, nube, oro, arroz, flor, etc.

Camuatí, es palabra del guaraní, que significa "avispas reunidas amigablemente", llamándose indistintamente con tal nombre a la avispa y al edificio que ella construye.

PESIMISMO PARADÓJICO



—Diga, ¿usted cree en los duendes?
—¡No, qué esperanza!.. pero me dan mucho miedo.

[illegible] árboles [illegible] hacen huir a los [illegible]

El tirano Rosas conocía por el gusto, el pasto de cada estancia del sur de Buenos Aires.

La vaca se alimenta de 276 clases de hierbas y rechaza 210, y el caballo acepta 260 y rehusa 212.

La palabra "pecuniario" deriva de la voz latina "pecus" que significa "ganado". El origen viene de la costumbre [illegible]

En los colegios de gitanos españoles y portugueses se acostumbra dar un premio equivalente a 10 libras esterlinas, al alumno que haya sido menos mentiroso durante el año.

Una de las costumbres más curiosas de Francia, conservada en recuerdo de sus antiguas fiestas, es la que se observa en Douai todos los años, del 11 al 14 de julio. Durante esos días recorren las calles los gigantes Gayant, vestidos con trajes medioevales, que hacen las delicias de chicos y de gran-[illegible] preserva de las enfermedades de la vista.

Entre los mineros de la región de Bengala, se considera el beber como una gran cosa y se mira con gran admiración al hombre que logra beber más en menos tiempo. Pero no se trata de hacerlo sencillamente. El campeón bebedor ha de tener arte para ingerir la bebida a chorro.

El que sirve la bebida pone la botija casi junta a la boca del bebedor, sin llegar a tocarla; quita el dedo con que tapa el orificio, y deja caer el líquido alzando cada vez más la botija, hasta situarla a metro y medio de la boca del bebedor.

Se sirve en tales ocasiones un grog compuesto de agua y aguardientes.

Política obrerista

El obrerismo es uno de los temas en estos últimos años incorporados a la literatura periodística. Antes se hablaba de anarquismo y socialismo; después se habló también de sindicalismo; posteriormente, de maximalismo; por último, también de obrerismo.

¿Qué es el obrerismo? Nosotros lo definiríamos así: la política laborista extraña a cualquier órgano exclusivamente obrero. Un gobierno, un partido que sigue una política laborista, hace obrerismo. Y también pudiera decirse así: hacer obrerismo es hacer laborismo, tomando la palabra en sentido partitivo (hacer "del" laborismo, como diría un italiano de los que introducen en la lengua española adoptiva, la sintaxis de su lengua natal; faire "du" laborisme, como diría un francés).

Muchos han dicho, ante la novedad obrerista, que el obrerismo es una expresión demagógica, y que se hace obrerismo con fines de política electoral, para captarse simpatías, voluntades, votos; de donde resulta, también, contemplando las cosas del punto de vista opuesto, que la masa obrera sale ejerciendo una influencia en las esferas oficiales y políticas.

Pero en una democracia, esta influencia, mientras no sea exclusiva ni excluyente, no sólo es legítima, sino que faltando ella no habría tal democracia. Y si un partido o un gobierno hace obrerismo para obtener los sufragios de la clase obrera, esto no es más reprensible que hacer política para captarse el apoyo de la clase media o el concurso del capitalismo. En materia de obrerismo, la cuestión de si es interesado o no, solamente puede suscitarse entre los diversos galanes que se disputen el corazón de la clase obrera, o entre uno de ellos y el galán de alguna otra clase social. Si se admite que el obrerismo, en sí mismo, es socialmente conveniente, lo que importa averiguar no son las intenciones electorales, sino la oportunidad y calidad de la política obrerista que se esté desarrollando o se pretenda desarrollar.

Y a todas luces, el obrerismo, por lo mismo que, bajo cierto aspecto, es la presión de la masa obrera sobre los poderes públicos, debe hacerse, porque eso es la integración de la democracia liberal de nuestra Constitución. Varias veces, al hablar de democracia, hemos llamado la atención sobre que el gobierno democrático no es únicamente el gobierno del pueblo que vota, sino del que se sirve del voto como un instrumento para gobernar efectivamente, por medio de la debida presión mental y moral sobre sus mandatarios (palabra que no quiere decir hombres que mandan al pueblo, sino personas que ejecutan el mandato del que manda o mandante; de donde resulta, por ejemplo, que primer mandatario no quiere decir el primero de los que mandan al pueblo, sino el primero entre los ejecutores del mandato popular). Es menester que todas las clases sociales—y el hecho de que la Constitución no reconozca ninguna y declare a todos iguales, es una razón más—ejerzan la debida influencia en el pensamiento político y gubernativo. Hasta razones de equilibrio, de simetría, y aun de estética, lo exigen.

Hasta ahora, la defensa de los intereses obreros, ha estado confiada a agrupaciones anarquistas, socialistas, sindicalistas, y últimamente, también, neocomunistas. Pero esas agrupaciones no defienden el interés obrero sino en lo que tiene de socialmente trascendental y en la forma en que coincide con los principios de su filosofía social. Es decir, hacen a su modo lo que los católicos—por ejemplo—hacen al suyo. El interés obrero, en lo que tiene de exclusivamente obrero, en lo que es extraño a toda proyección filosófico-social, en lo que es puramente empírico y práctico, no ha tenido ningún órgano especial, y es mejor que no lo tenga, y que el espíritu obrerista se infiltre más o menos en todos los partidos políticos, y sobre todo, que se convierta en una tradición del gobierno, de modo que éste ejerza la protección obrera, como ya ejerce—bajo la forma de protección industrial, bancaria, etc—la protección capitalista.

Los partidos de ideas filosófico-sociales merecen todo nuestro respecto, pero por el mismo hecho de ser de ideas, no agrupan a los obreros sino en la parte que comulga con sus principios; y si se contemplasen las cosas en su cruda realidad, pudiera decirse que en lugar de agruparlos, los dividen. Por supuesto, esto no constituye crítica a esos partidos, pues, en todo caso, también los dividirían los otros; ni quiere decir que ellos estén de más, pues en el peor de los casos serían enérgicos órganos de política obrerista; pero quiere decir que no hay ningún partido que se pueda confundir materialmente con la clase obrera, y que por lo tanto, tampoco podrá él, por sus solas fuerzas, realizar el esfuerzo obrerista que la clase obrera podría realizar, y que realizará, en efecto, si acaba por gravitar espiritualmente sobre el poder público.

El obrerismo, pues, parece muy conveniente para el país, para la clase obrera y para la democracia, y no parece incompatible con ninguno de los intereses políticos creados.

La molestia que producen las máquinas de escribir con su monótono ruido ha sido suprimida por un inventor austriaco, quien ofrece máquinas que escriben silenciosamente.

La planta que las damas de la antigua Grecia usaban para preparar sus cosméticos y a la cual atribuían virtudes para embellecer el cutis y reparar los estragos de la vejez, quitando, como por arte de magia las arrugas, es la que en nuestro país se llama *sandía cimarrona*.

Aunque parece un contrasentido, resulta que un buque de hierro pesa cerca de una quinta parte menos que un buque de madera de iguales dimensiones.

GALANTERÍA INTERESADA

—Tía, le voy a poner el biombo para que no le dé el aire en la cara.

Antes de que se inventaran los alfileres las señoras usaban en Inglaterra unas estaquitas o palitos muy finos. Fué en 1569 que dichos adminículos fueron substituídos por los actuales alfileres.

Pueden casarse legalmente sin consentimiento de sus padres en Escocia, los muchachos de catorce años y las niñas de doce.

Vamos a ver...

ENTRE PAPÁ Y NIÑO.—¿Le dijiste al maestro que yo te ayudé a resolver los problemas de aritmética?

—Sí, papá; y me dijo que no me castigaba porque no estaba bien que pagasen justos por pecadores.

MUJER RAZONABLE



—Sólo le falta a usted un detalle para estar completamente a mi gusto.
—¿Cuál?
—El de ser mi mujer.
—¡No sea inocente! Si fuese su mujer, encontraría usted que me sobraban infinidad de detalles.

EN LA SASTRERÍA.—No sé por qué se queja el señor: este pantalón le queda como un guante.

—Efectivamente; pero es que yo preferiría que me quedase como un pantalón.

ENTRE COMERCIANTES.—¿Dónde vas tan de prisa?

—Voy en busca de un cajero.

—Pero, hombre, ¿no tomaste uno hace dos meses?

—Sí; precisamente a ese es al que busco.

FRANQUEZA INFANTIL



—Che, pibe, ¿sabés vos qué tendría yo que hacer para gustarle a tu tía?
—Dejarse la melenita. A mí me adora por ella.

MEDIO LUTO.—¿De modo que el difunto era pariente lejano de su esposo?

—¡Y tan lejano! ¡Como que vivía en el Japón!

UN GUASÓN.—¿De modo que te caiste de cabeza?

—Precisamente.

—¿Y te dolió el golpe?

—¡Claro! ¿Por qué me lo preguntas?

—Porque de no haberte dolido habría sido un milagro.

SESIÓN DE ESPIRITÍSMO



—¿Con qué difunto quiere usted hablar?
—Con Newton, para que le conteste a Einstein...

EN CLASE.—El teatro griego, señores, no tenía techo—dice el profesor a sus discípulos.

—¿Y qué hacían cuando llovía?—pregunta uno.

El profesor, mortificado por la pregunta, se quita los anteojos y exclama con ira:

—¿Pues qué habían de hacer? Mojarse.

COSAS DE IDIÓTEZ. — Daría diez mil pesos por saber en qué sitio voy a morir.

—¿Y para qué ibas a dar diez mil pesos?

—¡Toma! Pues para no ir nunca a ese sitio.

EL APROVECHADO. — Tengo que darte una noticia; pero me has de guardar el secreto.

—Pues entonces convídame a algo en un restaurant reservado: en la calle tiene sus inconvenientes eso de hablar de cosas secretas.

DEFENDIENDO LA PIEL



—Ya ves, esposo mío, que mi piel está bastante rapada.
—¡Bah! Eso no tiene importancia. Después de todo, si siguen los negocios así, ya verás cómo resultan de última moda las pieles afeitadas.

ENTRE CHICOS.—Si yo fuese vos, no sería tan zonzo.

—En eso tenés razón: si vos fueses yo, no serías zonzo.

DECEPCION CONYUGAL.—¿Ha tenido usted alguna reyerta con su esposa?

—Una terrible. La otra noche se levantó, y a hurtadillas me registró todos los bolsillos.

—¿Y encontró algo que le produjo indignación?

—No; lo que le ha puesto furiosa es que no ha encontrado nada.

REFLEXIÓN DEL MOZO



—Si los países tuvieran todo lo que se han comido estos señores de la conferencia económica, habrían regularizado su situación para toda la vida.

RECLAMACION. — ¿No es cierto, padre, que su religión le prohibe gozar de la desdicha ajena?

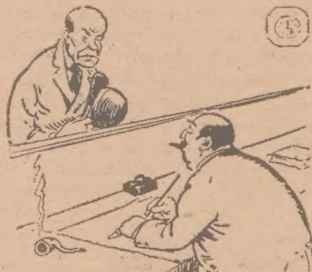
—Así es, hijo mío.

—Pues entonces, devuélvame los cincuenta pesos que le di para que me casara.

FRANQUEZA ADMIRABLE.—Doctor, usted, como médico, no les tendrá mucho miedo a las enfermedades.

—Francamente, a las enfermedades, no; pero a mis compañeros..., ya es otra cosa.

COSA FACIL



—¿Conque soltero, eh? Si yo fuera poder, impondría una fuerte contribución a los solteros.
—¿Y por qué no se dedica usted a buscarme una novia? Le quedaría agradecido.

ENTRE DEPENDIENTES.—¿Qué tal tu patrón?

—Intolerable. Yo creo que ahora debe dedicarse a la astronomía.

—¿Y por qué crees eso?

—Pues porque se pasa el día haciendo observaciones.

EL CULPABLE DE TODO



—Ya verá usted cómo se averigua al fin que de la viruela y de la grippe tiene la culpa él gobierno.

ENTRE AMIGOS.—¡Che! Es curioso esto que me pasa: cuando me casé, mi mujer y yo teníamos la misma edad, y ahora resulta que yo he cumplido cuarenta y ocho y mi mujer treinta y dos.

UN FRESCO.—¿Cuándo me va a devolver mi paraguas?

—Pues cuando no llueva, mi amigo, cuando no llueva.

DESPUÉS DEL DIAGNÓSTICO.—El médico me ha dicho que no tengo nada en el estómago.

—Toma, pues ahora me explico por qué sufres esos dolores tan terribles.

NIÑA LIMPIA. — ¡Caramba! Tiene usted una niña muy espabilada.

—Sí, señora; y muy limpia. En el colegio, cuando tiene que usar el pañuelo, se lo pide a la niña más próxima para no ensuciar el suyo.

MORTUORIAS. — Señor, ¿cuánto cobran en este diario por los avisos fúnebres?

—Un peso por centímetro.

—¡Diablo! ¡Y el finado tenía casi dos metros de altura...!

ALARMANTE.—Señorita, su risa me ha demostrado que usted no tiene corazón.

—¡Dios mío!... ¿He abierto tanto la boca?

LOS CASEROS



—¡Ah! ¡Ah! ¿Me había usted engañado al alquilar el departamento? ¿Tenía usted un perro? Pues, a pesar de la garantía, no le entregaré las llaves, si no se come a ese animalito en mi presencia.

ANÉCDOTA.—Luis XIV, rey de Francia, se preparaba una noche para acostarse, cuando uno de sus ayudas de cámara le rogó que lo recomendase al primer presidente para un pleito que tenía con su suegro, y para persuadirlo, dijo al monarca:

—Majestad: no tenéis que decir más que una palabra en mi favor.

A lo que Luis XIV respondió:

—No es eso lo que me preocupa; pero dime: si estuvieses en lugar de tu suegro, ¿te agradaría que yo dijese esa palabra?

CLARIDAD



—¿Qué me dices del recibimiento que han hecho a Alvear en España?
—Pues que es una lástima...
—¿Cómo?
—...que no me reciban a mí así en todas partes.

ANAXÁGORAS Y SUS ASUNTOS.—Anaxágoras, a quien reprochaban sus amigos descuidar sus asuntos por dedicarse al estudio, les contestó:

—Me pedís lo imposible; ¿cómo dividir mi tiempo entre el estudio y mis intereses, si prefiero una gota de sabiduría a toneladas de riquezas?

PEQUEÑO INCONVENIENTE.—Vamos a ver, amiga mía, ¿por qué no quiere usted casarse conmigo? ¿Encuentra usted algún inconveniente?

—Uno y muy pequeño: que tendríamos que vivir juntos.

VERSO EN ACCIÓN



Llegó la ola y se volvió asustada.

BUENA DEFENSA. — Vamos a ver, ¿con qué defensas cuenta en su casa para afirmar tan rotundamente que no teme a los ladrones? ¿Algún arma moderna? ¿Muchos perros?

—Nada de eso. Es que todo el mundo sabe que mi suegra vive con nosotros.

COSAS DE LA VIDA.—Pero, ¡cómo! ¿No te despediste ayer para Europa, y ahora vienes a pedirme un peso?

—Es que me dió por venir esta tarde al hipódromo, y... mi viaje a Europa quedará reducido en un viaje a Flores a pie, si no me prestas el peso para el tranvía.

COSAS DE MIGUEL ANGEL

Miguel Angel, el famosísimo pintor, escultor y arquitecto era genial en todo, incluso en el mal humor y sobre todo en la admirable frescura con que decía las cosas.

Cierto día, un pintor mediocre obligó a Miguel Angel a fuerza de ruegos a que visitase su estudio para mostrarle uno de sus cuadros que él creía una maravillosa obra de arte.

El gran artista, después de una rápida ojeada a la obra, dijo:

—Está muy bien, compañero. Sólo que no sé cuál será el destino de tu cuadro el día de ese juicio final en que todos los miembros irán a reunirse con sus cuerpos; porque la cabeza de tu cuadro pertenece al "David" de Cimalmo, y esta pierna al "Josué" de Giotto. ¿Qué es lo que podrá quedar, entonces, en este lienzo?

En otra ocasión uno de sus colegas menos talentoso, se presentó en el taller de Miguel Angel, llevando de la mano a un niño encantador y cargado con una mala estatua.

Miguel Angel, después de haber contemplado el grupo, dijo al niño cariñosamente:

—Amiguito, tienes un papá que hace mucho mejor las figuras de carne que las de mármol.

El arte de ser bellas y agradar...

En este siglo de refinamiento, todas las mujeres poseen el arte de ser bellas y agradar.

Hermosa como una flor, se dice de la mujer de cutis de azucena, de nacarada blancura y perlina transparencia; pero estas cualidades, aun en la plenitud de la vida juvenil, pueden desmejorar. La ciencia y el arte, que trabajan tesoneros para dar a la mujer la mayor suma de facilidades a fin de que ostente la hermosura de su rostro, han inventado el más bello aditamento de la mujer: la CREMA "FEMINOL". ¿No es delicioso lucir un rostro y escote mórbido, suave y deliciosamente perfumado? ¿No es un signo de refinamiento ir creando a su paso un delicioso aroma que denota distinción y buen gusto? La CREMA "FEMINOL" concede al cutis estos atributos, pues siendo un conjunto de substancias seleccionadas y aprobadas por el cuerpo médico, es de remarcado beneficio para la higiene y embellecimiento del cutis. No contiene *sales mercuriales, plomo (albayalde)* ni ninguna otra substancia que irrite la piel, la marchite y envejezca prematuramente. Las damas que acostumbran aplicarse diariamente la CREMA "FEMINOL" ostentan siempre un rostro fresco y suave como una flor en toda su lozanía.

Favorecen y distinguen a las Señoras...

El encanto de un rostro fresco, mórbido, suave y deliciosamente perfumado, es patrimonio de los incomparables POLVOS "FEMINOL", de adherencia natural; NO PASPAN, QUEMAN NI DAÑAN EL CUTIS, por eso su uso es tan general entre las damas de gusto refinado.

Se venden en todas las farmacias, droguerías, tiendas y perfumerías, en todas partes. Al por mayor: E. LEMBEYE, 3159, San Juan, Buenos Aires.

Macanitas

—¿Sabes, Ramón, que a tu hermano
Simón (le dijo Mariano)
pretenden dos camaradas
no dejarle un hueso sano
y fajarlo a puñaladas?
—No hay miedo (dijo Ramón)
que a puñaladas lo rajen,
porque es barrigón Simón
y "al que nace barrigón
es al ñudo que lo *fajen*".

* * *

En el correo central
está mi primo Vicente
y es un dandy, por lo cual,
al verlo dice la gente
que es "un *paquete* postal".

* * *

¿Que quedó exceptuado Juan
Regla de la conscripción?
Ya me explico la razón.
¡Por algo dice el refrán:
"No hay *regla* sin excepción"!

* * *

Un artículo escribió
Fe, diciendo que tomó
café puro en un café,
y era "artículo de *fe*"...
pero nadie lo creyó.

* * *

Una vez fué ministro Sisebuto,
y por ser muy honrado o por ser bruto
y no hacer lo que vió en sus compa-
[ñeros,
se quedó, como estaba, casi en cueros.
Amigo Sisebuto: "donde fueres,
(nos lo dice el refrán) haz lo que vieres".

Siete veces enviudó
Santos Fernández, y ayer,
sin sorpresa, supe yo
que con la octava mujer
el pobre se desposó.
Yo la noticia esperaba,
porque es la cosa, aunque brava,
lógica de todos modos,
pues dice el refrán que "todos
los *santos* tienen *octava*".

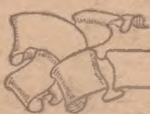
* * *

No fuma ni toma vino
ni juega tampoco Pablo,
ni jamás lo llevó el diablo
por ningún otro camino.
Es un ángel de la gloria,
mas... burro de nacimiento,
sin pizca de entendimiento,
de voluntad ni memoria.
No hay hombre de más bondad
ni que tenga tanto juicio;
en fin, no tiene más vicio
que el "vicio de *nulidad*".

* * *

A un muchacho condenó
un tribunal de hotentotes
a recibir tres azotes,
y el muchacho protestó.
—Te conmutaré la pena
(le dijo al muchacho el juez),
y será, por esta vez,
agradable tu condena,
por cuanto recibirás
un palo, una bofetada,
un puntapié, una trompada
y un azote nada más.
Espero que, como es justo,
te dará gusto el castigo,
que "en la variedad, amigo,
(dice el refrán) está el *gusto*".

J. M. SIERRA.



LETRAS DE MOLDE





Leopoldo Lugones.

LAS HORAS DORADAS, por **Leopoldo Lugones**, edición de la editorial Babel, Buenos Aires.—Constituye este tomo una colección de poemas en que el autor de "Los crepúsculos del jardín" y "El libro de los paisajes", vuelve a cantar a la Naturaleza con la fluidez y la emoción que caracteriza toda su obra de poeta.

LA ARGENTINA, (estado social de un pueblo), por **Alberto Ghiraldo**, edición de la Librería Pueyo, de Madrid. — En esta obra, el vigoroso autor de "Alma Gaucha"; hace un profundo estudio de los problemas sociales de ésta su patria, combatiendo con firmeza todo aquello que considera un baldón para el progreso y la libertad de una raza útil y noble.

EL CONQUISTADOR ESPAÑOL DEL SIGLO XVI, ensayo de interpretación por **R. Blanco Fombona**; publicado por la "Editorial Mundo Latino", de Madrid. — Esta obra, que ha merecido los mejores elogios de la crítica española en general, tiene el privilegio de ser un estudio histórico y profundo de los conquistadores de ayer, que, con guerreros casi inermes y en pocos años conquistaban imperios florecientes en continentes desconocidos, y que son un vivo contraste con los guerreros de hoy que por dominar pueblos, provistos de aeroplanos, tanques y ametralladoras sacrifican miles y miles de vidas y derrochan millones de pesos.



R. Blanco-Fombona.

EL COTILLÓN DE LA MUERTE, por **Manuel María Oliver**, volumen II de "Lecturas Selectas".—De los diversos trabajos que completan este libro, destácase el que da a éste su título, por la amenidad y la corrección con que está escrito.



Alberto Ghiraldo.

BAILE Y FILOSOFÍA, por **Roberto Gache**, edición de la Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires. —Después de su "Glosario de la farsa urbana", que tantos elogiosos comentarios mereció de la crítica, este distinguido escritor nos ofrece un nuevo libro en el que hace un mordaz estudio crítico del baile y de cuanto danza en torno a él. Síntesis del libro es el siguiente pensamiento del autor, inserto en la primera página: "Dios hizo del hombre un pensador que baila; la mujer ha hecho de él un bailarín que piensa".



Rafael Ruiz López.

MI LIBRO PARA LOS NIÑOS y LA ORTOGRAFÍA EN LA MANO, por **Rafael Ruiz López**, editados por la "Editorial López" y la "Casa Jacobo Peuser Lda.", respectivamente.—Ambos libros de nuestro estimado colaborador merecerán sin duda la atención de la crítica y del público en general. El primero por la bondad y la dulzura con que el autor se dirige a los niños, corrigiendo sus defectos e iniciándolos noblemente en el camino del porvenir, y el segundo por la utilidad que entraña para niños y hombres, auxiliándolos en todo momento con la serie de ejemplos y lecciones que encierra.



Manuel María Oliver.

LOS ILUMINADOS, su encumbramiento y su fracaso en la política argentina, por **Jorge Calle**, edición de la "Agencia General de Librería y Publicaciones", Buenos Aires.—Este libro, que es una compilación de apuntes de actualidad política, significa un valioso estudio de ésta.

LOS GRANDES PROBLEMAS SOCIALES, por **Federico Fernández Villedor**, editado por los talleres de "La Gaceta", de Tucumán. — Trata este opúsculo sobre el abaratamiento de la vivienda obrera en la República Argentina.



Roberto Gache.

LOS TRIBUNALES DE MENORES EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, publicación oficial de la Cámara de apelaciones en lo criminal y correccional de la capital.

VI Memoria de la Comisión N. de casas baratas, 1921-1922.

No deje arruinar su cabellera por el jabón

La mayoría de los jabones y shampús compuestos contienen demasiado álcali, substancia ésta muy perjudicial, puesto que deseca el cuero cabelludo y hace frágil el cabello. No hay nada mejor para la limpieza del cabello que puro aceite de coco Mulsified porque es puro y absolutamente inofensivo. Es más económico e incomparablemente más eficaz que el jabón más costoso o cualquier otra cosa. Lo venden todas las boticas y droguerías, perfumerías y peluquerías. Bastan unas cuantas onzas para toda una familia durante meses.



ANITA STEWART
Famosa Estrella del Cine

Póngase en una taza con un poco de agua tibia unas dos o tres cucharaditas de Mulsified. Mójese sencillamente el cabello y frótelo con éste. Basta esta cantidad para obtener una espuma rica y abundante, la cual se enjuaga fácilmente, dejando la cabellera en un estado de limpieza absoluta. El cabello se seca rápida y uniformemente, haciéndose flexible, sedoso, ondulado y lustroso. El aceite de coco Mulsified disuelve y quita hasta la última partícula de polvo y caspa. Cuidarse de las imitaciones. Exíjase que sea Mulsified fabricado por Watkins.

Compañía Gral. de Fósforos. — Talleres ex Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266, Buenos Aires

Últimas novedades cinematográficas



Una interesante escena de "El Príncipe rojo", film austriaco que obtuvo un primer premio en la Exposición feria de Milán.

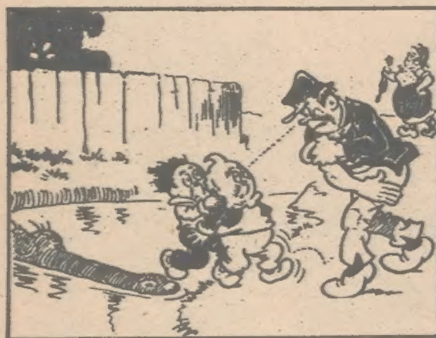


Douglas Fairbanks y Katherine Mac Donald, principales intérpretes de la película "El tartamudo".

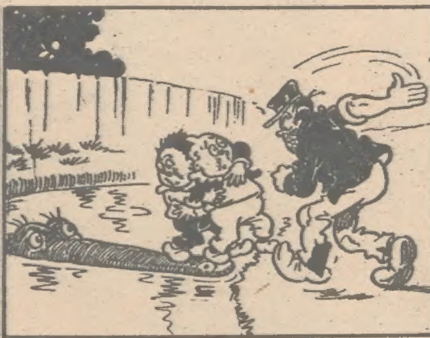


Hobart Bosworth, que en la cinta "Manos blancas" realiza una de sus más brillantes creaciones.

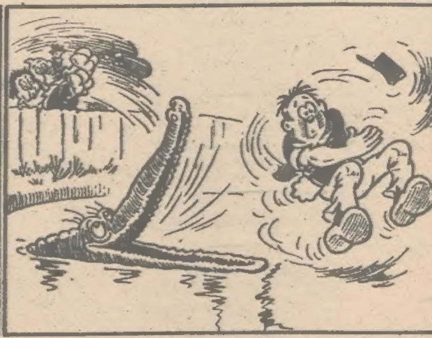
DIMAS EL INFORTUNADO, ES POR DOS VECES BURLADO



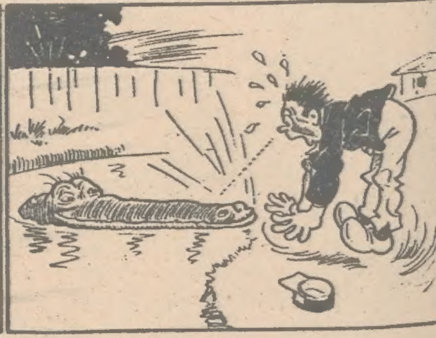
Junto a un lago poblado de yacarés que existe en Corrientes, Peporrito y Doradito gastan una broma a Dimas el guardabarreras...



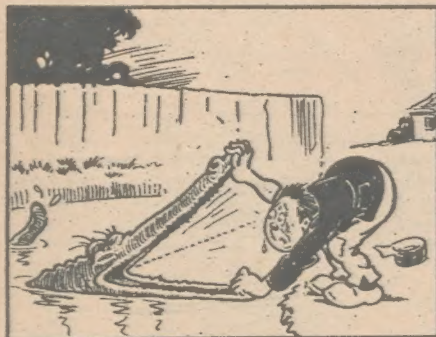
y éste, furioso, va a pegarles un "bife", pero los pibes lo evitan retrocediendo rápidamente, sin mirar que lo hacen sobre la cabeza de un yacaré...



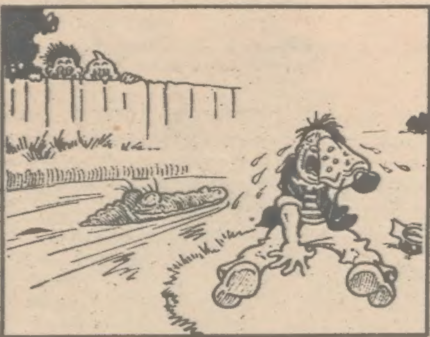
que abriendo de pronto su enorme boca los despide por los aires, yendo ambos a caer tras una tapia próxima...



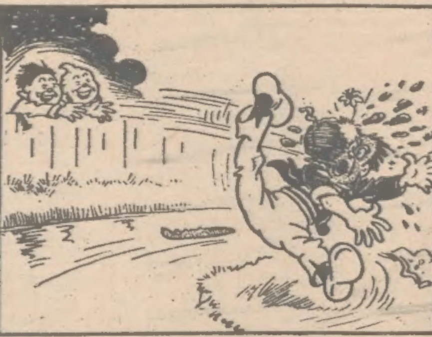
Dimas, entonces, creyendo que los infelices muchachos han sido devorados por el enorme yacaré...



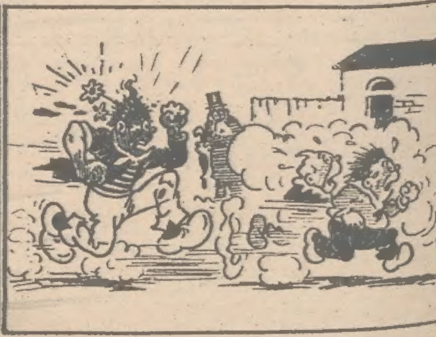
abre a éste la boca de par en par, con el sólo propósito de "arrancárselos" del estómago, y quitarse tan horrible peso de la conciencia.



Pero viendo que es inútil su afán, se echa a llorar ruidosamente, jurando a Dios perdonarles sus picardías con tal que se los devuelva con vida...



A todo esto, Peporrito y Doradito, que se reían de él a mandíbula batiente, conciben una idea. Le arrojan un enorme zapallo que va a darle en las narices...



y Dimas, entonces, olvidándose de su promesa a Dios, salva el lago y la tapia y echa a correr tras ellos dispuesto a devorarlos, ya que no habían sido devorados por el yacaré.